

CUERPOS QUE GRITAN:

**NARRATIVAS EN TORNO A LA PRÁCTICA ESTÉTICA, EL RIESGO Y
EL SIGNIFICADO DE CUERPO FEMENINO EN UN CONTEXTO MODERNO**

TANIA NATHALY GONZÁLEZ MORALES

Tesis de Grado para optar al título de

Psicóloga

Equipo de docentes – investigadores del área de Salud, Conocimiento Médico y
Sociedad de la línea de Construcciones Culturales de Salud y Enfermedad

MAURICIO APONTE

DIANA MARCELA AGUDELO

CLAUDIA CANO

LUISA MONSALVE

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

BOGOTÁ D.C

2020

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	9
I. El cuerpo y el Yo dinámico	9
1.1 Tejiendo mi tesis y reflexionando sobre el cuerpo y las prácticas estéticas	10
1.1 De los estereotipos de belleza y los cuerpos	14
1.2 Los anhelos encarnados y las prácticas estéticas	18
II. Cuerpos fragmentados	22
III. Cuerpos estructurales	24
CAPÍTULO II	27
I. La historia a través del cuerpo	27
1.1 Hilando mi caminar con una nitidez lejana al tiempo	31
CAPÍTULO III	35
I. La voz del cuerpo narrado	35
1.1 Nostalgia del cuerpo perdido	36
1.2 Carencia y ausencia	39
1.3 El cuerpo anhelado	42
1.4 El cuerpo y la autopercepción del <i>self</i>	49

1.5 Entramados convergentes: Cuerpo y experiencia.....	56
1.7 Práctica estética	62
1.8 Salud mental y riesgo:	70
1.9 Cuerpos perdidos	74
CONCLUSIONES	80
BIBLIOGRAFÍA	83

AGRADECIMIENTOS

Escribir una tesis sobre la belleza y las prácticas estéticas sin comprender los sentidos y los significados que las mujeres estaban construyendo sobre estas nociones me parecía una tarea difícil, no obstante, reconozco que con la colaboración de cada una de las mujeres que hicieron parte de esta tesis, logré darle forma y coherencia al tema, puesto a que se construyó una constante relación que me permitió aprender de ellas, de sus historias y de sus sentires. Sus voces lograron construir en mí y en mi experiencia investigativa un hito fundamental que me hizo repensar mis perspectivas y creencias personales sobre el tema y sobre mi cuerpo.

Quiero agradecer fuertemente a Luisa Sarmiento y a William Velazco, a mis dos compañeros del área de investigación, ya que con sus ironías, sarcasmos, risas y apoyo lograron empapar este proceso de expectativas y esperanzas.

Agradezco también a Karen y a Dayana, mis amigas, quienes han soñado conmigo y me han acompañado en todo este proceso, el cual ha estado empapado de sentimientos de angustia, miedo, ansiedad y victorias; a ellas, que me han leído, me han corregido y me han admirado, a ustedes, futuras colegas, gracias.

A Mauricio Aponte, Marcela Agudelo, Luisa Monsalve y Claudia Cano les agradezco por haberme enseñado la posibilidad de interpretar el mundo y la realidad de distintas maneras, el diálogo constante e interdisciplinar me ha ayudado a construir este documento. Gracias por su tiempo, su paciencia, sus correcciones y sus aportes.

Agradezco a Valentina Aponte, quién con sus comentarios informales me hace reflexionar sobre la cotidianidad de la vida, quién siempre ha estado a mi lado, me ha visto crecer, madurar y navegar entre mis sueños. Vale, gracias por leerme.

Por último, pero jamás menos importante, agradezco a Carlos, Leidy y Camilo, mi familia, mi vida, quienes me han apoyado fuertemente en cada uno de los pasos que di en mi carrera universitaria, que de principio a fin han estado conmigo, en mis victorias y mis tropiezos y nunca han dejado de creer en mí. A ustedes gracias por todo.

“Las cirugías estéticas son modificaciones corporales, como cortarse el pelo o hacerse diseño de sonrisa, pero DESDE LUEGO implican riesgos TOTALMENTE diferentes. Yo defiendo mi derecho y el de todas las mujeres a modificar su cuerpo, a ser autónomas en esa decisión, pero SIEMPRE en condiciones seguras". (Beltrán, I. 2017)

INTRODUCCIÓN

Las cirugías y prácticas estéticas han tenido un auge en Colombia desde mediados del siglo XX, cuando el concepto de belleza empezó a estandarizarse en un cuerpo delgado, tonificado, un rostro de proporciones armónicas, una determinada forma de vestir, maquillarse o de actuar. Fue así como la medicina, especialmente la cirugía estética empezó a atender las demandas que traía esta concepción de la belleza para responder a aquellas mujeres que buscan modificaciones corporales para llegar a tener estos cuerpos ideales.

A partir de lo anterior, esta tesis empezó a interesarse por comprender las dinámicas complejas que surgen en las mujeres que acuden a estas prácticas, es decir que uno de los propósitos recae en comprender el cómo las mujeres que se practicaron alguna intervención estética significan su cuerpo y su corporalidad y cómo este significado se ha visto mediado y atravesado por sus experiencias, motivaciones, vivencias y dinámicas relacionales en torno a su físico.

Por otro lado, a partir de las distintas investigaciones y de la información de los medios de comunicación, se pudo reconocer que estas prácticas también generan riesgos para el bienestar de quienes se las practican, puesto que en aras de alcanzar el ideal de belleza muchas mujeres acuden a prácticas estéticas realizadas en lugares de dudosa idoneidad que mediante publicidad y la generación de expectativas altas en relación con el “ideal de belleza” logran convencer a las mujeres para practicárselas, por tanto, otro de los propósitos es identificar el significado del riesgo y la construcción subjetiva del cuerpo luego de éste.

Este texto está compuesto de tres capítulos: El primer capítulo aborda las explicaciones teóricas e investigativas que han surgido en torno a la belleza, los estereotipos y las prácticas estéticas; el segundo capítulo expone la metodología, la experiencia a campo y algunos hallazgos y; el tercer capítulo construye la discusión teórica con relación a los relatos y los resultados encontrados durante la investigación. Por último, se realizan una serie de conclusiones como fruto del trabajo realizado.

CAPÍTULO I

En este capítulo se presentará el contexto en el que emerge esta investigación, el cual recoge los elementos conceptuales básicos que la orientaron, como lo son las bases teóricas, las investigaciones realizadas en torno a este tema, su pertinencia y los enfoques que se construyeron para darle un sentido pertinente a ésta.

I. El cuerpo y el Yo dinámico

“...Uno a veces se obsesiona por el cuerpo, uno se compara con los demás y uno quiere cumplir digamos esos estereotipos como tener una cola grande, unos senos grandes, ser flaca, alta, etc, y pues uno hace esas cosas justamente para satisfacer esos deseos personales por ser aceptado, porque la gente piense que uno es lindo, para relacionarse así mejor, pero uno nunca se imagina lo irresponsable de eso, lo que eso puede producir a la vida, uno no es consciente de nada de eso hasta que tiene que vivirlo...”

Entrevista realizada a una de las mujeres que colaboró con la presente investigación (2019)

El cuerpo, más que una materia tangible que se compone de partes que forman a un ser vivo, puede considerarse también como una hoja de papel en la cual se escriben a pulso las historias, experiencias y sentires del ser o el alma que se encadenan tras de él, es decir que cada uno de nosotros tiene un cuerpo en el cual se plasma de manera sagaz cada una de las historias, motivaciones e ideales que hemos construido, y es así como este se encarga de contarlas por medio de cicatrices, lunares, pecas, manchas y ojeras, como si cada mancha o

cicatriz tuviera algo por decir. Y fue así como empecé a tejer esta tesis, comprendiendo que cada cuerpo es una historia y que cada historia tiene una motivación, un anhelo y un propósito, como lo veremos a lo largo de esta investigación.

1.1 Tejiendo mi tesis y reflexionando sobre el cuerpo y las prácticas estéticas

Cuando inicié con esta investigación, empecé a cuestionarme acerca del cuerpo de la mujer en el mundo actual; porque cuando abro mis redes sociales, prendo mi televisor o reviso cualquier revista, publicidad o comercial, noto claramente que el cuerpo empieza a jugar un papel determinante en las lógicas



*Foto de Lorena Beltrán.
Tomada de: @LoreBeltranr*

de la estética las cuales se enmarcan en lo agradable y deseable, como lo son los cuerpos delgados, altos y voluptuosos, y es a partir de estas características que muchas mujeres empiezan a comprender la noción de los “cuerpos perfectos” cuyas características se relacionan con estos rasgos.

Así empiezo a preguntarme sobre lo que significa “ser perfecto”, ya que estos distintos medios enfocan en su mayoría a la mujer ideal como una que tiene curvas perfectas, piernas delgadas, cabello largo, rostro simétrico y altura adecuada, y sin embargo, es inevitable preguntarse por la mujer real, por la mujer con la que convivo diariamente, la imperfecta, con rollitos y estrías, aquella con estaturas diferentes, caderas anchas y delgadas, colas y senos grandes y chicos, esa mujer que quizás no cumple con las determinaciones estéticas publicitadas en los medios y a las que invitan las nuevas tecnologías y con esa

“belleza” interpretada por algunos de los sujetos que nos hemos desarrollado en esta nueva era.

Las primeras cuestiones que me surgieron como preguntas y que orientaron el proceso de investigación giraban sobre ¿qué es la belleza para las mujeres que no son del estereotipo de belleza de esta publicidad?, ¿cómo se sienten ellas dentro de este contexto?, quise pensar en la mujer real, en cómo ésta se estaba situando frente a lo que se considera hoy por “belleza” y por “mujer bonita”, quise pensar más allá de lo obvio, es decir que quise pensar acerca de cómo estas mujeres estaban configurando su subjetividad en torno al cuerpo y a su físico y en qué medida esta subjetividad estaba siendo construida con el otro en la interacción desarrollada en su contexto.

No obstante, para iniciar con esto era importante indagar acerca de lo que se consideraba “belleza”, ya que yo podría estar cayendo en el error de universalizar la idea que tenía sobre este tema, lo cual me podría llevar a construir un sesgo investigativo que no me permitiría avanzar de manera crítica y reflexiva. De esta manera empecé a tejer reflexiones apoyándome de distintas investigaciones que abordaban la cuestión de los estereotipos de belleza desarrollados en el siglo XXI, el rol y la importancia de la corporalidad en la actualidad y la relación que estas nociones podrían tener con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Decidí así crear una serie de categorías que me permitieran separar cada uno de los fenómenos emergentes que construyen el todo de este primer fenómeno (el cual es el sentir de las mujeres con relación a su físico y a las narrativas que se han creado en torno a la belleza).

En principio abordé la belleza como un fenómeno cambiante, ya que éste término se ha venido configurando y significando de manera diferente según el tiempo, la época y el

espacio en el que se desarrolle, luego de esto empecé a abordar el tema de la belleza como una mercancía la cual comprende la importancia de lo visual en cuanto a que el cuerpo es utilizado por las grandes industrias de la belleza como una estrategia publicitaria, lo cual mantiene una estrecha relación con los medios de comunicación y el impacto “contagio” que estos generan en las personas actualmente.

Luego de haber hilado estos ejes centrales pude darme cuenta que los estereotipos de belleza hacen parte de una construcción social, la cual ha estado mediada por distintas dinámicas actuales atadas al avance tecnológico, el consumo, el capitalismo y el negocio, no obstante, nunca dejé de tener a la mujer real presente en mis cuestionamientos.

Durante algún tiempo he logrado darme cuenta también que las noticias, documentales y artículos hablan de las prácticas estéticas y de las afectaciones que se han desatado en la salud y en el bienestar de los pacientes que sufren de una mala práctica. Muchos encabezados de noticias y periódicos expresan la inquietud sobre nuevas víctimas en estos procedimientos. Así que, en un ejercicio personal y reflexivo, quise preguntarme por el trasfondo de estas situaciones, es decir que me pregunté sobre la vida de las mujeres, del porqué de sus decisiones y del cómo estaban significando su cuerpo, entre otras nociones que entran a jugar allí, y fue así como quise en principio hilar mi interés entre los estereotipos de belleza y las cirugías estéticas, ya que pude percibir que todas estas noticias evidenciaban una problemática importante y poco tratada desde las voces de las mujeres que toman estos riesgos.

Las practicas estéticas como muchos lo conocemos, son procedimientos enfocados en mejorar la apariencia de un cuerpo “sin mucho esfuerzo”, es decir que consisten en procedimientos en los que el paciente entra al quirófano motivado por modificar alguna

inconformidad con su físico o con su corporalidad y quieren cambiarla a su gusto, pero ¿qué hay más allá de esto?, Distintos autores como David Caldevilla² exponen que este proceso quirúrgico lleva a cabo intervenciones que consiguen que las personas se sientan a gusto consigo mismas, ya que hay personas para las cuales la apariencia física es más importante de lo que parece, y si no se sienten a gusto con alguna parte de su cuerpo les puede acarrear un conflicto psicológico muy duro. Ellos deciden someterse a este tipo de intervenciones quirúrgicas acarreando todo tipo de riesgos. Caldevilla (2007).

La pregunta que orientó la investigación quería develar las implicaciones cognitivas y sociales de estos procedimientos de mejora y transformación del cuerpo, pues no se trata de una intervención para recuperar la salud o el daño corporal, sino para recuperar otras dimensiones de las personas que están representadas en sus cuerpos y sus formas. Justamente de eso se trata este trabajo, de investigar las representaciones, significados e imágenes que tienen del cuerpo quienes son usuarias de las prácticas estéticas, y es en esta medida que se empieza también a considerar que este fenómeno no sólo tiene una afectación directa al cuerpo físico, sino que constituye una serie de conflictos más complejos desarrollados en el interior de las personas, los cuales son productos de su interacción social y personal con su contexto.

La psicología es una disciplina social en la que distintas corrientes expresan que la psiquis humana se desarrolla en la interacción con el medio, y en este sentido, los estereotipos y cánones de belleza son construcciones sociales producidas por distintas narrativas que se incorporan en la subjetividad de quienes los reciben y de los cuales es difícil sustraerse. Empecé también a cuestionarme sobre la salud mental y la relación que ésta tenía con las cirugías estéticas y las malas prácticas, es decir que empecé a abordar la noción de riesgo

comprendido por estas mujeres y producido por algunas de estas prácticas, y la construcción subjetiva que se produce luego de estas experiencias negativas, en las cuales se requiere un apoyo psicosocial y una elaboración del duelo en torno al cuerpo perdido y modificado.

A partir de lo anterior, pude descubrir que el tema que decidí abordar en mi tesis tiene un sentido complejo, ya que detrás de cada una de las historias aquí encontradas hay un sinfín de motivos, razones, creencias y pensamientos con respecto al sentir de cada una de estas mujeres, las cuales construyen su caminar en pro a la confianza y a la seguridad que desean tener frente al otro.

Por último, considero que mi tesis es pertinente porque aporta a conocer los sentidos y los significados que desarrollan estas mujeres desde distintos ámbitos sociales, personales y experienciales sobre el cuerpo femenino y los dilemas que se crean en torno al querer cambiar algo con lo que no se sienten cómodas ni conformes en su cotidianidad, y su consciencia sobre los riesgos y cambios positivos o negativos que esto les puede producir en su bienestar y en su salud a corto o largo plazo. Muchas de estas mujeres exponían que sus anhelos surgían de algunos episodios que las hacían sentirse inseguras o “feas”.

1.1 De los estereotipos de belleza y los cuerpos

Efectivamente pude comprender que cada anhelo y propósito estaba construido por una serie de narrativas que se encuentran inmersas en el contexto, es decir que bajo el margen de esta investigación era importante indagar en primera instancia sobre el concepto de estereotipo y cómo este se venía construyendo con relación a la belleza, y fue así que por medio de distintas investigaciones pude realizar un esquema mental que me permitiera identificar los factores más relevantes en la construcción actual de este concepto, y en este

sentido logré identificar que las redes, los medios y la publicidad están también permeados y por ello transmiten construcciones sociales sobre la belleza y el cuerpo. Estos son mediadores de la construcción social contemporánea sobre la belleza y generan un impacto en los sujetos, es decir que los medios de comunicación y las redes han sido factores importantes para la construcción y la modificación de esquemas superficiales creados en la sociedad actual, como lo son un cuerpo perfecto o una cara impecable. A partir de estos medios, el sujeto se ve manipulado indirectamente, lo cual genera una reestructuración de su esquema mental luego de recibir mensajes inconscientes con respecto a lo que son los nuevos cánones y tendencias, y en este sentido Leonardo Murolo (2009), en su investigación sobre «Los estereotipos de belleza creados por el sistema, impuestos por los medios de comunicación y sostenidos por la sociedad», expone que:

El sistema premia el movimiento en un camino hacia la perfección física. Previamente es consciente de que los destinatarios de los mensajes no se asemejan, en su mayoría, al estereotipo a alcanzar. Al mismo tiempo, brinda los elementos necesarios para que todos creen que pueden lograrlo. Por medio de la publicidad y la insistencia, se presenta una amplia variedad de innovadoras mercancías para pertenecer, donde el destinatario y rehén no es otro que el cuerpo: intervenciones quirúrgicas, planes de adelgazamiento mágico que omiten cuestiones de salud, cremas antiarrugas, piercings y tatuajes variados, accesorios, cortes y colores de pelo, y fundamentalmente indumentaria con fecha de vencimiento. (Murolo, 2009, p. 57)

El afán de consumo y de información son fenómenos masivos de la sociedad actual, los cuales están mediados por los medios de comunicación y por la publicidad, con el fin de

producir una transformación social que experimenta cualquier contexto con respecto al cuerpo y a la belleza física, y en este sentido Marta Ruiz y Joaquina Rubio, en su investigación sobre «La influencia de los medios de comunicación en las imágenes femeninas. Actitudes, hábitos y comportamientos de las mujeres con respecto a la belleza y al cuerpo», afirman que:

La influencia de los medios de comunicación y de la publicidad, apoyada en el poder de la imagen y el lenguaje y a través del discurso publicitario, se introduce en los detalles más insignificantes de nuestra vida cotidiana. Los mensajes publicitarios condicionan entonces nuestros hábitos e imponen modelos de actuación a través de las imágenes que nos venden. Éste es el fin de la publicidad y, al tiempo que venden el producto anunciado, transmiten estereotipos. (Ruiz y Rubio, 2004, p. 84)

De acuerdo con lo anterior, la sociedad actual está marcada por la información y el consumo, los cuales están direccionados para generar un nuevo sentido y significado con respecto al cómo debe abordarse la belleza actualmente.

El fenómeno de la belleza y sus estereotipos es un tema que ha sido debatido por varios autores, puesto que actualmente es un fenómeno de gran influencia en la construcción psicológica y personal del sujeto. En este sentido, Carlos Caram (2010) aborda la problemática planteada entre el ideal de la belleza de la mujer, en el cual reitera el análisis de la belleza a través de los medios de comunicación y asimismo hace una interpretación de los mensajes que son recibidos por los sujetos, analizando de qué manera estos mensajes

están influyendo en ellos, quienes crean imaginarios sociales que estructuran su conducta, de manera que se convierten en población vulnerable a estos mensajes.

A partir de lo anterior, empecé a comprender que los estereotipos de belleza hacen parte de una construcción social producida por distintos factores que se han desarrollado en la sociedad actual, como lo es el consumo, la tecnología y los medios de comunicación, los cuales generan un efecto de información rápida en la mayoría de los sujetos que hacen parte de ellos.

Es entonces cómo yo empecé a significar los comerciales y la publicidad estética como una problemática que va más allá de promocionar algo, empiezo a identificar que un cuerpo “perfecto” puede generar discordia en los “cuerpos imperfectos” que acogen estas imágenes o esta información acerca del ideal corporal y físico considerado como algo agradable a la vista, lo cual da pie a crear conceptos propios acerca de lo que es “feo” y es “bonito”, es decir que a partir de esta primera recolección investigativa, pude reconocer la importancia de los medios y de las nuevas tecnologías es la construcción inicial de mi primer planteamiento, el cual es la construcción y la asimilación de los estereotipos de belleza entre los sujetos actuales, y es de esta manera que empiezo a cuestionarme acerca de la manera apropiada de abordar mi proyecto de investigación, ya que este primer acercamiento era un poco más general, y para poder construir de manera objetiva mi tesis me era fundamental reducir un poco esta problemática, por lo cual empecé a identificar los posibles caminos que lograran evidenciar este interés por los estereotipos de belleza, ~~y~~ que lograran evidenciar también una problemática social y me pudieran aportar conocimiento desde la psicología, y

en esta medida quise pensar sobre el interés y el riesgo que diariamente los diarios, las noticias, los relatos y algunas narrativas muestran sobre las malas prácticas estéticas.

1.2 Los anhelos encarnados y las prácticas estéticas

Las intervenciones estéticas (invasivas y no invasivas) como lo son las cirugías de aumento de pecho, las lipoesculturas, las lipectomías, las lipoinyecciones glúteas, los rejuvenecimientos faciales, entre otras, pertenecen a procedimientos enfocados en la mejora de la apariencia física de una persona según la perspectiva de ésta. Sin embargo, el desarrollo de estas prácticas ha producido una problemática de carácter social puesto que muchas de ellas generan negativas para el bienestar del paciente en cuanto a los daños físicos que pueden producir una intervención mal hecha, produciendo en algunos casos la muerte, como se evidenciará posteriormente en las estadísticas presentadas.

A partir de lo anterior, consideré importante en el marco de la investigación indagar de qué manera las mujeres que se realizan distintas intervenciones estéticas significan esta práctica en relación al sentido que desarrollan y crean en torno a su corporalidad y a su físico, y en este sentido, cómo estas mujeres construyen una identidad a partir del sentido y el significado que desarrolla en torno de su cuerpo, es decir que se evidencia también una estrecha relación entre el yo y la subjetividad, en el que el yo contemporáneo está vinculado intrínsecamente al cuerpo y a la corporalidad física, y la conciencia de riesgo deja de estar latente en algunas de las mujeres que se motivan por hacerlo.

Ahora bien, a través de la estructura social, entendiéndose esta como la forma que adopta el sistema de las relaciones entre individuos de una sociedad o grupo, algunos

individuos que están más propensos a realizarse cambios en su físico también sienten la necesidad de adaptarse a las características que se desarrollan socialmente en torno a un “buen cuerpo” y de acuerdo con esto, en el margen de las cirugías estéticas, se puede considerar a partir de una hipótesis sobre la reconfiguración estética desarrollada por la autora Gloria Careaga (2014) que «la mujer, al construir en la subjetividad una imagen corporal, donde el autoconcepto se revisa y compara con la categoría grupal a la que se atribuye mayor valor social, sufre la influencia de la presión social de culto al cuerpo».

Según esto, el sujeto es producto de una serie de transformaciones sociales que configuran su subjetividad y su comportamiento en relación con los fenómenos que requieren de aprobación y aceptación, y en este sentido, los sujetos propensos a los cambios corporales y la no aceptación de su físico que se desarrollen en un marco social, manejan un condicionado enfocado en la aceptación que ésta misma produce. La mayoría de mujeres que se practican alguna intervención estética son el resultado de una construcción social del cuerpo, por lo cual se comprende «la belleza» como un fenómeno social que está transformando las nociones de identidad y género producidas en un sujeto; algunos autores como Ana María Espinosa y Patricia Loaiza (2010) plantean un análisis sobre los artefactos modernos que han hecho que este fenómeno sea fundamental en la construcción del «yo» de los sujetos actuales como lo son los medios de comunicación, las redes sociales y la industrialización.

Por otro lado, la subjetividad contemporánea está susceptible de ser estéticamente intervenida, es decir que la relación que se crea en torno a la subjetividad y a la construcción del yo y de la identidad de un sujeto está marcada por la noción de corporalidad construida

en una sociedad posmoderna, la cual contiene una serie de principios estéticos que permiten mantener una “buena” imagen corporal, como lo es el buen cuerpo, la cara bonita, etc Bourriaud, N. (2004). Y es en este sentido que el principal argumento de las prácticas estéticas recae en proporcionar elementos que permitan que el sujeto mejore su autoestima, entendiendo el autoestima como el “sentirse bien”, tener una buena apariencia personal, sentirse bonito, etc, generando así una necesidad individual de reconocerse en su corporalidad la cual está definida en relación a la experiencia del cuerpo o vivencia fenomenológica de este, Caldevilla (2007) y en este sentido, el sujeto empieza a forjar una percepción individual a la experiencia de su cuerpo.

A partir de lo anterior se puede también identificar que existe una estrecha relación entre la subjetividad y la edificación de identidad y autoestima en cuanto a que el moldeamiento individual que hace el sujeto de su “yo” tiene una influencia directa a cómo el sujeto percibe las categorías sociales emergentes del cuerpo físico y la aceptación corporal en la sociedad actual.

La construcción de identidad y autoestima son términos importantes para comprender de qué manera la mujer siente aceptación a su cuerpo o no. Por un lado, la identidad es entendida por la autora Carolina de la Torre como “ el proceso que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa (con mayor o menor elaboración) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios” (De la Torre, 2013, p. 12). Por otro lado, la autoestima

entendida desde Abraham Maslow como “la necesidad de aprecio”, que se divide en dos aspectos, el aprecio que se tiene uno mismo (amor propio, confianza, pericia, suficiencia, etc.), y el respeto y estimación que se recibe de otras personas (reconocimiento, aceptación, etc.). La expresión de aprecio más sana, según Maslow, es la que se manifiesta «en el respeto que le merecemos a otros, más que el renombre, la celebridad y la adulación» (Maslow, 2008, p. 8). Estos términos están mediados por la subjetividad de cada individuo, las cuales están en constante transformación, y en este sentido se puede comprender que los estereotipos ideales femeninos son creados y utilizados para generar desconfianza e insatisfacción en estas mujeres que no han logrado forjar una personalidad fuerte, de manera que el sujeto insatisfecho desea tener soluciones para mejorar dicha «imperfección». No obstante, el proyecto de investigación no niega que los estereotipos y la noción de un cuerpo ideal sea propio de las mujeres, sino que, por el contrario, reconoce que estos han sido producto de una construcción social que involucra al hombre y la mujer.

La identidad de un sujeto está en constante cambio con respecto al contexto social en el que se desarrolle, es decir que la identidad mediada por los fenómenos sociales que se presentan en una realidad cotidiana, por lo cual la identidad es producto de una co-construcción de la interacción sujeto-contexto, por lo que se puede comprender que la insatisfacción provocada a partir de los estereotipos de belleza en las mujeres que no cumplen estos cánones, pueden desarrollar distintos trastornos de conducta que generan malestar en ellas, es decir, que su imagen corporal juega un papel fundamental en cómo ellas se conciben y desarrollan su identidad.

Catia Avelar y Ricardo Teixeira (2013) exponen que la autoestima hace parte fundamental en este fenómeno relacionado a la subjetividad que se crea de la corporalidad y esta puede concebirse como una evaluación que la persona hace de sí misma, la cual implica un sentimiento de valor, que engloba un componente predominantemente afectivo, expresado en una actitud de aprobación/desaprobación en relación a sí misma, es decir que cuanto mayor el grado de vanidad de la mujer, mayor es la relación entre su autoestima y el cuerpo (Avelar y Teixeira, 2013, p. 38); y en este sentido se puede comprender que los sujetos que presentan una desaprobación con relación a su físico están más propensos a las intervenciones de carácter estético.

1.3. Cuerpos fragmentados

A veces los sujetos tendemos a entrelazar caminos con hilos de colores vivos que nos recuerden lo buena que puede parecer la realidad, la realidad en la cual plasmamos una serie de anhelos y expectativas sobre lo que nos gusta o sobre lo que quisiéramos tener o hacer. Andamos buscando herramientas que nos hagan sentir bien y nos hagan caminar bonito por las distintas dinámicas relacionales y personales que se presentan en el contexto donde nos desplegamos como sujetos libres y autónomos. Seguimos caminando entre estos caminos y en cada uno de los pasos que damos, tenemos el anhelo de que todo salga bien y poco pensamos en el riesgo, porque a veces pensar en el riesgo nos hace pintar un panorama lleno de miedos que podemos desatar en la frustración, la cual relacionamos con los malos ratos, y con esto no quiero desviarme de mi tema, sino por el contrario, quiero hacer una comparación con lo que quizá experimenta una mujer cuando no se siente bien con una parte de su físico y decide modificarlo de alguna manera, poniendo en práctica cualquier

intervención estética, por lo cual esta tesis intenta responder a la comprensión de cómo ellas entienden el riesgo y la relación de estas malas prácticas en relación a la salud mental y a la intersubjetividad.

Este fenómeno es evidenciado por las distintas investigaciones y estadísticas realizadas por el Ministerio de Salud Colombiano y por Medicina Legal durante el 2018, en las cuales se evidencia que la mayoría de víctimas de estas intervenciones son personas que están en edades productivas entre los 18 a los 50 años, en su mayoría mujeres, las cuales confían en procedimientos que generalmente son realizados por personas con un gran desconocimiento en la medicina y en la fisiología del cuerpo humano; estos procedimientos son realizados en las llamadas “*clínicas de garaje*”, las cuales utilizan sustancias e instrumentación sin ninguna verificación legal.

Así las distintas estadísticas muestran que en el transcurso del año 2015 se presentaron 13 muertes, las cuales 11 fueron mujeres y 2 de hombres; durante el 2016 se registraron 30 casos, de los cuales 24 eran mujeres y 6 hombres y durante el 2017 hubo 27 casos de los cuales 21 fueron mujeres y 6 hombres.

También pude descubrir que la desigualdad social detrás de las malas prácticas estéticas que conducen a la muerte de las personas, puesto a que el acceso a estas intervenciones, por su costo, hace que sólo aquellas personas con recursos económicos suficientes puedan acceder a “buenas prácticas estéticas” mientras que, las clases más bajas se dirigen con mayor frecuencia a clínicas no especializadas, que cobran poco por el servicio.

Se puede evidenciar también, que gran parte de la problemática se centra en las mujeres, es decir que aunque los estereotipos y cánones de belleza sean producto de un fenómeno social en el que el hombre también participa, las distintas estadísticas presentadas por el Ministerio de Salud y Medicina Legal evidencian que en su mayoría son las mujeres quienes se ven más afectadas por estas prácticas, por lo cual, también es importante comprender hasta qué punto la mujer es consciente del riesgo que estas prácticas pueden producirle a nivel físico, emocional e interaccional.

1.4. Cuerpos estructurales

Desde la psicología estructural se piensa que la suma total de la experiencia del hombre está mediada por distintos componentes simples que se relacionan entre ellos para formar experiencias más complejas que se correlacionan entre sí, y en este sentido, desde el estructuralismo se intenta entender la relación de estos distintos elementos que se construyen conjuntamente en la experiencia de estas mujeres. Con respecto a mi problema de investigación, me pareció pertinente abordar esta postura en cuanto a que expone la comprensión que se debía hacer sobre las distintas redes que conforman el “todo” en la realidad de un sujeto, es decir, que genera una comprensión en torno a los aspectos contextuales como lo es la influencia de los medios, de la industria y el consumo de la belleza, el entorno contextual del sujeto, su formación personal, sus dinámicas familiares y sus nociones y creencias personales sobre el desarrollo de estas prácticas, y es a partir de ello que se puede considerar que el desarrollo de una cirugía estética depende de las distintas narrativas que el sujeto percibe, de la significación que tiene de su propia corporalidad y de los ideales desarrollados en sus dinámicas sociales.

A partir de lo anterior, es importante mencionar que el proceso psicológico que da forma a mi tesis es el proceso de la percepción, la cual es definida por Friedman (1982) como una parte esencial de la conciencia, la cual depende de la actividad de receptores que son afectados por procesos provenientes del mundo físico. La percepción puede entonces definirse como el resultado del procesamiento de información que consta de estimulaciones a receptores en condiciones que en cada caso se deben parcialmente a la propia actividad del sujeto.

No obstante, Bruner también plantea que la percepción tiene dos procesos: el primero, la remodificación o selección del enorme caudal de datos que nos llegan del exterior, reduciendo su complejidad y facilitando su almacenamiento (Bruner y cols. 1958 citados por Moya, 1999). En este sentido, este proceso es pertinente en cuanto a que pude identificar que cada una de las mujeres que colaboraron en esta investigación, expresaron que sus anhelos y sus motivaciones siempre estuvieron sujetas a las impresiones que acogían de su entorno en cuanto a la belleza, ya fuera por los medios de comunicación, por las propagandas sobre cosméticos, por las portadas de revistas o las opiniones de sus amigos, familia o pareja.

Por otro lado, me parece fundamental también abordar en mi tesis la teoría del *self*, expuesta por George Mead, la cual comprende que “la persona en su intento por establecer relaciones sociales se convierte en un producto de la interacción misma de manera simbólica” (Mead, 2005, pág. 84). En este sentido, esta teoría afirma el intento que tiene el individuo por una aceptación en sus relaciones sociales y así empezar a formar su identidad y su personalidad a partir de los estereotipos y cánones que se crean socialmente en torno al cuerpo. Los sujetos más vulnerables a la creación de estos estereotipos generan un gusto

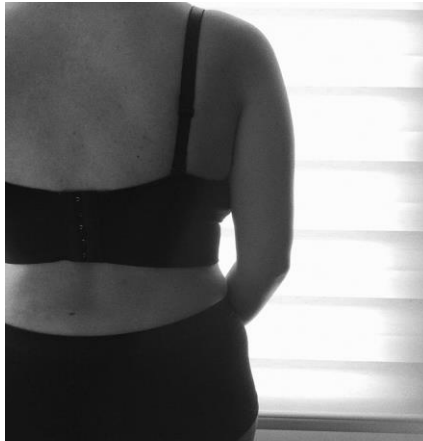
particular por la práctica estética, la cual es creada y desarrollada con el fin de cambiar cualquier rasgo físico de la persona. En esta misma línea, Fritz Heider, en su teoría sobre la atribución desarrollada en 1958, hace un análisis acerca de la forma en que se explica la conducta humana a partir del sentido que el sujeto atribuye a las narraciones que se crean en su contexto y en sus relaciones sociales.

A partir de esto, el proyecto de investigación aborda en su recolección teórica que el fenómeno de las cirugías estéticas es producto de una serie de narrativas que surgen en un contexto social específico sobre el “cuerpo ideal”. A algunas mujeres que sienten inconformidad con su corporalidad exploran estas narrativas hasta el punto de interiorizar lo que se considera femeninamente aceptable en sus relaciones sociales, y producen un cambio en su corporalidad atada a los cánones desarrollados en su cultura más inmediata.

CAPÍTULO II

I. La historia a través del cuerpo

“...La vida, un ballet sobre un tema histórico, una historia sobre un hecho vivido, un hecho vivido sobre un hecho real...” (Rayuela, capítulo 104)



*Cuerpo de una de las mujeres que colaboró
con esta investigación.
Archivo personal de Tania González*

El presente capítulo abordará la metodología utilizada en la investigación, y con esto, las técnicas, población, experiencia a campo y algunos hallazgos que emergieron de ésta.

Cada cuerpo tiene lenguajes diferentes para contar su historia, unos la cuentan a gritos, otros prefieren susurrlas y otros tantos las cuentan a través del silencio, por lo cual, como investigadora me fue importante construir estrategias y herramientas que me permitieran comprender cada una de las narrativas, sentidos y significados expresados por estos cuerpos de una manera cualitativa. Fue así como para la elaboración de mi tesis realicé tres técnicas investigativas: una observación participante, una entrevista semiestructurada y una cartografía del cuerpo, esto con el fin de lograr una triangulación que me permitiera

complementar de una manera más adecuada toda la información a recolectar, es decir que estas tres técnicas se complementaron en cuanto a que lograron abordar e identificar de manera cualitativa el sentido y el significado que las mujeres expresaban sobre su cuerpo y sobre las intervenciones y prácticas estéticas, y pudieron también dar cuenta de las anécdotas y experiencias que las mujeres tenían, ya sea en relación al riesgo o a la motivación que tuvieron para realizarse estos procedimientos.

Durante este recorrido trabajé con doce (12) mujeres entre los 21 a los 32 años de edad, las cuales en algún momento de su vida se realizaron alguna intervención y/o procedimiento estético, siendo este un requerimiento importante para la realización de mi tesis, y a partir de esto, logré por medio de la empatía, conversar con mujeres que han sido “víctimas” de algún mal procedimiento estético, siendo esto un recurso enriquecedor en la construcción de esta investigación, ya que pude comprender la noción de “riesgo” y/o “peligro” desde sus voces y el cómo las experiencias relacionadas a éste lograron marcar un hito fundamental que les permitió reconstruirse y marcar un antes y un después en su subjetividad, y en esta medida, logré reconocer así la importancia de la salud mental y otros procesos psicológicos que se evidencian a partir de éste.

Es importante recalcar que en principio consideré importante analizar esta problemática desde los estratos sociales, ya que como muchos lo piensan, las mujeres de estratos más bajos son las que han presentado mayor afectación de estos malos procedimientos, ya que éstos son más recurrentes en las famosas “clínicas de garaje”, las cuales cobran poco dinero por realizar estos procedimientos, es decir que en principio entré

a realizar esta investigación con un sesgo importante que pude derrumbar con cada uno de los pasos que di en este caminar y que más adelante explicaré con mayor detenimiento.

A continuación, anexaré un cuadro donde se evidencia alguna información de las doce (12) mujeres que hicieron parte de esta investigación:

Tabla 1. Tabla de las participantes

	Edad	Cirugía o intervención	Lugar de residencia	Estrato
Mujer #1	21	Aumento de pecho	Bogotá	Cuatro
Mujer #2	26	Aumento de cola	Facatativá	Tres
Mujer #3	24	Rinoplastia	Bogotá	Cuatro
Mujer #4	26	Liposucción	Facatativá	Cuatro
Mujer #5	24	Aumento de cola	Facatativá	Tres
Mujer #6	32	Lipoescultura	Facatativá	Tres
Mujer #7	30	Liposucción	Bogotá	Cuatro
Mujer #8	26	Aumento de pechos	Facatativá	Cuatro
Mujer #9	22	Masajes reductores	Facatativá	Dos
Mujer #10	25	Liposucción	Facatativá	Tres
Mujer #11	23	Aumento de pechos	Facatativá	Cuatro
Mujer #12	26	Mamoplastia de reducción	Bogotá	Cuatro

2.1 Hilando mi caminar con una nitidez lejana al tiempo

Cuando di inicio a este proceso empecé a pensar y a plantear algunas alternativas que me permitieran encontrar a mujeres que estuvieran dispuestas a hablar sobre este tema, ya que no es sencillo identificar qué mujeres se han realizado estas prácticas y además que hablen de ellas muy abiertamente, porque durante el proceso pude descubrir que algunas de ellas sienten pena o vergüenza al hablar de sus intervenciones y de los riesgos que éstas pueden o han generado en ellas, ya que actualmente aún hay gente que las recrimina y se sujetan a discursos conservadores y a veces católicos sobre la perfección del cuerpo natural y el rechazo a la vanidad artificial. A partir de lo anterior, fueron doce las mujeres que me colaboraron con este proyecto como lo mencioné anteriormente, las cuales conseguí por “bola de nieve”, es decir que las conseguí por voz a voz.

En principio hice una primera prueba piloto, la cual realicé siguiendo los protocolos estrictos que había planteado en mi proyecto de investigación, entre la novedad y la expectativa me acerqué a esta primera mujer con miedo a hablar y no dominar mi propio tema o quizá a que no fuera suficientemente clara para poder encontrar lo que buscaba encontrar en esa primera conversación, sin embargo, este sentir me hizo seguir un guion ya estipulado generando así un ambiente lineal y bastante cerrado en el que la reflexión y la voz de la mujer no tuvo cabida, por lo cual luego de ésta logré identificar mis fallas como investigadora y en la técnica misma, las cuales corregí para trabajar con las otras mujeres que vendrían más adelante.

Luego de mi primera prueba piloto y luego de reflexionar acerca de los cambios que debía realizar empecé a buscar más mujeres que me ayudaran con este proyecto. Es

importante saber que yo pertenezco a un pueblo ubicado en las afueras de Bogotá, el cual se llama Facatativá, y fue allí donde inicié mi búsqueda la cual consideré un poco más sencilla, ya que desde mi experiencia personal y social puedo decir que en un pueblo es más factible que la gente se conozca entre sí y conozcan las experiencias y trayectorias de sus vecinos, amigos y parientes debido al tamaño del territorio, el cual es mucho más pequeño, no obstante, debo aclarar que entre las doce mujeres que colaboraron con este proyecto, algunas también pertenecen a la ciudad de Bogotá.

El tiempo empezó a pasar bastante rápido y mi preocupación aumentaba con ello, ya que como lo mencioné no era sencillo encontrar estas mujeres, y yo empecé a romper con el primer parámetro que había planteado en mi proyecto con respecto a la cantidad de población y empecé a cuestionarme acerca del por qué había puesto una cantidad determinada de sujetos pensando que era fácil y en este momento del camino estaba vivenciando lo difícil que era, no obstante, el tiempo mismo me permitió experimentar y construir herramientas que me ayudaran en esta búsqueda: publiqué en páginas de Facebook, le comenté a tías, amigas, primas, vecinas y conocidas para así encontrar algún resultado positivo.

Empecé así a encontrar mujeres que se atraían por el tema y les parecía interesante compartir su experiencia conmigo, y es en este momento en que empiezo a co-construir este proyecto de la mano de ellas, las cuales me enseñaron a entender de manera empática algunas cuestiones que no había reconocido sobre este fenómeno y a romper algunos sesgos que había construido anteriormente, como el pensar que el riesgo en un procedimiento estético tenía que ver con la posición económica de la mujer o el lugar donde se realizaba esta práctica, es decir que pude comprender que el riesgo es un fenómeno que está latente en cualquier ámbito

social y económico, y que la mujer más adinerada que la practicó en una clínica especialista puede sufrirlo de la misma manera que lo sufre una mujer de bajos recursos en una famosa llamada “clínica de garaje”.

Por otro lado, también pude comprender que algunas de estas mujeres sienten nostalgia por el cuerpo perdido, por el cuerpo soñado y por el cuerpo modificado, es decir que sus deseos sobre el cuerpo recaen en lo que fueron o anhelan ser. Las mujeres que evidencian su nostalgia por el cuerpo perdido lo hacen a partir de sus experiencias pasadas, algunas de ellas ya son madres, por lo cual recuerdan lo que fue su cuerpo antes del embarazo y lo que es ahora, de la misma manera que algunas de ellas recuerdan lo que fue su cuerpo en la época de adolescencia y lo bien que se sentían con él, mucho antes de perderlo con el pasar de los años. Por otra parte, las mujeres que expresan sus motivaciones al cuerpo soñado/anhelado lo hacen exponiendo su inconformidad con su apariencia física y la incomodidad que les generaban las miradas indiscretas de los demás, ya que consideraban que existe un estereotipo físico que nos repiten a diario en la publicidad, en la televisión y demás canales de mediación que refuerza la idea de que hay un sólo tipo de belleza, generalmente blanca, de pelo lacio, curvilínea, joven, etcétera. Por último, las mujeres que evidencian la nostalgia del cuerpo modificado lo hacen porque han sufrido algún riesgo en estas intervenciones, las cuales las hacen pasar por un proceso largo que no sólo afecta físicamente sino también afecta de manera psicológica, ya que empiezan a convivir con un cuerpo lesionado y mutilado que les arrebató la seguridad en ellas mismas y las hace entrar en un estado depresivo en el que se arrepienten y anhelan su cuerpo natural, no obstante, estas últimas mujeres exponen que han pasado por largos procesos psicoterapéuticos que les han permitido hacer las paces con el espejo y disfrutar de su cuerpo y su desnudez.

Por último, durante este proceso, he podido reconocer también que la voz y la opinión del hombre juega un factor fundamental en la construcción subjetiva del cuerpo de la mujer y que el comercio influncia el desarrollo de la autoimagen y la autoestima entendido en la sociedad actual, en el que cualquier sujeto quiere llegar a ser y lucir como su contexto dice que debe ser.

CAPÍTULO III

I. La voz del cuerpo narrado

La persona participante no es sólo una “fuente de datos”, que luego son extraídos y analizados. Por el contrario, es un activo fundamental, un sujeto experto en su propia experiencia, que es capaz de ser analítico y reflexivo. Por ende, ese encuentro allí producido, es una colaboración en torno al análisis y teorización de esa experiencia que el sujeto revela. Patty Lather (1986)

Navegando entre las historias, los relatos y las narraciones que cada una de estas mujeres tejían para mí y para esta investigación, logré identificar aspectos emocionales, experienciales y significativos en torno a su cuerpo y las transformaciones que tuvieron en este proceso (la intervención estética), y fueron así sus historias las que hilaron el sentido de esta tesis.

La palabra cuerpo existe entonces de manera universal, pero tiene distintos sentidos y significados según la cultura o el contexto en el que se entienda, y es por medio de éste que la mujer siente que está en comunicación con los distintos campos simbólicos que le otorgan sentido a su existencia colectiva, es decir, que se puede entender que el cuerpo está compuesto por una parte material/corporal y una parte simbólica, la cual está constituida por las dinámicas sociales y cognitivas que se articulan entre sí. El David Le Breton (2002) expone que las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la

persona. El cuerpo es pues una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo, es decir, que el cuerpo parece algo evidente, pero nunca es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural.

Y según esta idea, para esta investigación fue importante reconocer todas las estructuras que entretejían el significado del cuerpo para así identificar cuáles eran las motivaciones que estas mujeres tenían para practicarse una intervención estética y reconocer entonces sus experiencias en relación con el riesgo, sus transformaciones subjetivas y el cómo situaban su cuerpo dentro de su realidad social e individual.

3.1 Nostalgia del cuerpo perdido

El cuerpo adopta distintas formas según el paso del tiempo que nos lleva por corrientes de ríos que con su fuerza nos transforma y nos hace moldearlos de diferentes maneras; eso sucede con el cuerpo, nuestro cuerpo también cambia, la piel tersa empieza a renunciar a sus moldes originales y empieza a adquirir nuevas figuras, a veces aparecen líneas de expresión y algunas estrías que marcan los altibajos del cuerpo, y en este va y viene de cambios se sitúa la mujer, la mujer de cuerpo versátil y anhelos irresistibles, cuyas experiencias se relacionan con sus distintas subjetividades y maneras de pensar y concebir su mundo.

Durante mi acercamiento a campo pude construir esta noción de la “nostalgia del cuerpo perdido” cuando por medio de las conversaciones identifiqué que algunas de estas mujeres hablan de su cuerpo como algo que ya fue, que estuvo y ya no es. Distintos factores han venido transformando estos cuerpos, como el embarazo o el pasar de los años, factores

a los cuales cada una de estas mujeres intenta adaptarse, no obstante, en esa adaptación muchas de ellas consideran que entran a jugar otras dinámicas de fondo, como el sentirse bien con ellas mismas, mirarse a un espejo y no reconocerse, o recordar el sentimiento de comodidad que les producía su cuerpo antes, lo cual las hace reflexionar sobre su cuerpo y su corporalidad de ahora, como se evidencia en el siguiente relato:

Pero cuando tuve a mi primer hijo quedé gordísima, en serio muy gorda, no sé, yo me sentía flácida, como sin forma, y pues yo creo que yo antes ya había sentido esa sensación de tener un lindo cuerpo y pues imagínate, yo entré como en una depresión pero como que una depresión con rabia, yo odiaba mirarme al espejo, me sentía fea, no me gustaba mucho salir, sentía que toda la ropa se me veía fea (...)

(Mujer 2, Facatativá, noviembre de 2018)

La transformación del cuerpo puede significarse de distintas maneras. Para unas cuantas personas, estas transformaciones hacen parte de la naturaleza y la lógica elemental que se supone tiene la biología, pero para otros, estos cambios producen transformaciones en sus dinámicas relacionales. En este sentido, estas mujeres me expresaban su angustia por continuar con esta transformación, la cual no las hacía sentir seguras, no las hacían sentir bien.

A partir de lo anterior, entran a jugar las dinámicas transformadoras que brindan las prácticas estéticas: Los masajes reductores, las sustancias para aumentar determinadas zonas del cuerpo y los procedimientos que prometen una mejora casi inmediata, lo cual produce un

anhelo seductor en estas mujeres, las cuales buscan sentirse bellas y cómodas con su cuerpo. Es por esta razón que muchas de ellas se realizan estas prácticas, motivadas por un cambio que les dé fuerza y un poco de “autoestima” para salir a la calle seguras de sí mismas y de su físico, recuperando ese sentir bonito que tenían antes (en su juventud o antes de su embarazo).

Este sentir en torno al cuerpo desata otros sentimientos en ellas, que, según sus narrativas y sus mismas palabras, son catalogados como frustración y depresión. Abram Amsel (1943), en su teoría sobre la frustración, expone que la motivación forma parte de ésta, ya que es un sentimiento inherente de las personas que aparece por el hecho de conseguir un objetivo. En este sentido, los individuos construyen unas prioridades que dependen de las necesidades personales ya sean materiales, inmateriales o emocionales, como sugiere la teoría de la “Motivación Humana” (Maslow, 1943). Por esta razón, la motivación resulta ser una variable dependiente de la frustración.

Dicho de otro modo, según las expectativas que nos creamos a nuestro alrededor, la frustración es menor o mayor, y a la vez esa motivación puede transformarse según la situación, y en este sentido se puede comprender que estas mujeres consideran que el renunciar a sus curvas pasadas les genera depresión quizá porque sienten la ausencia y el anhelo de reconstruir las sensaciones y sentimientos que experimentaban de su “yo” cuando se sentían a gusto con su corporalidad (como se evidencia en el anterior relato), generando una autopercepción del self baja, es decir que ellas expresaban que se sentían bajas de ánimo, lo cual les generaba desagrado al mirarse al espejo o incomodidad al momento de vestir o de relacionarse con alguien más del género opuesto, como se evidencia a continuación:

Es que uno se siente mal, mira, uno se siente mal cuando empiezan a decir que uno está más gordo que antes, no sé, eso me hacía sentir fea y ya me miraba al espejo gorda y no tenía ganas de vestirme, porque me sentía incómoda poniéndome un pantalón apretado, o alguna otra prenda, o sea, no me sentía linda y eso me quitaba a veces las ganas de salir, o de aceptar una cita con mis amigo (...) (Mujer 9, Facatativá, abril de 2019)

3.2 Carencia y ausencia

Las historias se entretajan entre narraciones y actores que cuentan sus experiencias, experiencias que hacen parte de la vida, del pasado, del presente, del antes y del ahora, historias que tienen comienzo y fin. Historias que determinan, que configuran y que transforman. Historias que nos ponen ante un río de conclusiones, verdades y dudas. Historias que son contadas por quienes quieren gritar o susurrar su experiencia, que entre palabras nos envuelven en un sin fin de narraciones, de momentos, de vivencias y de cuerpos que estuvieron en alguna situación determinada, y que ahora están acá, con nosotros, expresándonos sus sentires, sus significados y sus posiciones frente a estas.

Fueron estas historias las que me llevaron a construir esta categoría sobre la carencia y la ausencia del cuerpo, de los anhelos y de los sentimientos que se evocan en torno a la corporalidad y el físico, porque son estas historias las que me llevaron a reflexionar sobre la complejidad de la vida, de quienes somos y cómo el contexto de alguna manera puede determinar la forma de pensar o de actuar, es decir, que la configuración subjetiva también

se construye de la mano del contexto en la que el sujeto interactúa y es a partir de esto cómo empieza a significar algo según las experiencias y vivencias que escribe en su propia historia.

En este sentido, Vygotsky expone que— “el sentido de las palabras depende conjuntamente de la interpretación del mundo de cada cual y de la estructura interna de la personalidad”, (Vygotsky, 1934- 1993:333), y a la vez propone la necesidad de tratar las palabras en el contexto de producción y en la interpretación de lo dicho en condiciones de interacción social.

Es entonces como el dialogar con estas mujeres me permitió conocer sus historias, experiencias y sentires desde sus voces: sobre su pasado, sobre las vivencias que las han marcado como mujeres y sobre las situaciones que consideran que las han confrontado con ellas mismas y las han hecho crear motivaciones o intereses en torno a la práctica estética.



*Foto de Lorena Beltrán.
Recuperada de: @LoreBeltranr*

A partir de lo anterior y durante las conversaciones pude dar cuenta que los sucesos vividos en el ayer durante la etapa de su adolescencia o del colegio han marcado en algunas de ellas hitos importantes que las han llevado a desatar algunas inseguridades y/o inconformidades con su cuerpo, las cuales se reflejan en el miedo que tienen a no ser aceptadas o queridas por alguien más, es decir, que estas vivencias hicieron que ellas sintieran de alguna manera el rechazo, lo cual las llevó a sentirse inseguras, feas e inferiores (lo cual expresan en algunas de sus narrativas), como se evidencia en algunos de los relatos:

“... alguna vez yo tuve como un novio, más o menos cuando tenía como 17 años, y pues yo en verdad sentía que lo quería, pero pues en ese entonces yo no pensaba mucho en mi físico como algo relevante por decirlo así, pero pues luego el hombre pues me puso los cachos con una de mis amigas que pues todo mundo decía que era más bonita (...) yo pensaba que él me había cambiado por ella porque era mucho más bonita, entonces pues yo digo que esas son cosas que marcan y dañan mucho el autoestima, no sé, como que lo cambien por uno mejor, uno se siente feo, y pues ya uno empieza a pensar en cómo mejorar esto para sentirse como aceptado, no sé...”

(Mujer 1, Bogotá, octubre de 2018)

Dichos sucesos y experiencias están relacionadas con su ámbito social en el cual crean una serie de relaciones y vínculos: Relaciones de pareja, amigos y familia. El “sentir” empieza entonces a modificarse según la emocionalidad que experimenta la mujer frente a determinadas circunstancias, por ejemplo, una de ellas me expresaba que consideraba que su inseguridad había sido desencadenada a partir de un mal suceso con su ex pareja, quien le fue infiel con una de sus amigas a la cual consideraba “más bonita”, y a partir de esto entran a jugar otros aspectos como el no sentirse bien consigo misma, no sentir comodidad, compararse y sentir inferioridad frente a algunas personas.

En otro orden de ideas, esta dimensión de “carencia y ausencia” también se evidencia en algunos de sus relatos cuando me expresaban que en su infancia las molestaban con su físico, es decir, que en juegos de aula o comentarios de niños surgían chistes y bromas poco

respetuosas (en la medida en que el chiste dice algo más de lo que pretende hacer o decir) en torno a su corporalidad, lo cual también las hizo desatar una inseguridad con respecto a su cuerpo. A partir de estas experiencias se puede evidenciar la carencia que estas mujeres empezaron a experimentar con respecto a lo que es considerado por un “buen cuerpo” y la ausencia de tenerlo, lo cual las hacía experimentar miedo o angustia a la no aceptación o al no ser queridas.

3.3 El cuerpo anhelado

Me situó entonces en la modernidad y en la una época de la inmediatez, de la tecnología y de los medios. Época de los cuerpos delgados, de las caras bonitas, del ejercicio, de los gimnasios, de las colas grandes y de los senos voluptuosos. Tiempos en donde los contextos y las narrativas sobre la belleza han generado que algunas mujeres y hombres creen sentidos en torno a la apariencia corporal y al físico; y empiezo así a escribir estas líneas, intentando dar cuenta de este fenómeno y del cómo estas mujeres significan estas narrativas contextuales en torno a la belleza.

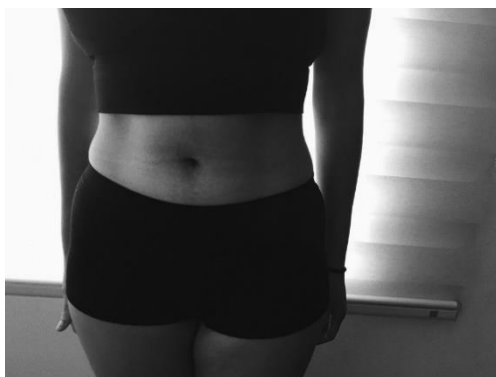
Es a partir de lo anterior que empiezo a explorar y a identificar desde sus relatos el sentido que le otorgan a la belleza, a su cuerpo y sus motivaciones en torno a la práctica estética, y es de esta manera que surge la categoría del “cuerpo anhelado”, un cuerpo ideal marcado por los imaginarios de lo “bello” y los conceptos que, desde la globalización y los medios de comunicación se han estandarizados como los cuerpos sin rollitos, cuerpos tersos, sin manchas ni cicatrices. Asimismo, esta categoría evidencia algunos relatos en los que estas mujeres expresaban lo que para ellas significaba llegar a un cuerpo ideal, el cual era

comprendido a partir de distintas dinámicas que se presentaban en el contexto y en relación con los demás.

Es así como el cuerpo anhelado empieza a configurarse a partir de estos imaginarios: de las narrativas que emergen del contexto, de las opiniones, de las críticas, de los comentarios y de las demás personas. De este modo se empieza a internalizar el ideal del buen cuerpo y se empiezan a moldear unos anhelos propios para conseguirlos, ya que es lo que se asume que está bien y que es aprobado por los demás, como lo expresa una de las mujeres:

A veces se obsesiona por el cuerpo, uno se compara con los demás y uno quiere cumplir digamos esos estereotipos como tener una cola grande, unos senos grandes, ser flaca, alta, etc, y pues uno hace esas cosas justamente para satisfacer esos deseos personales por ser aceptado, porque la gente piense que uno es lindo, para relacionarse así mejor (...)

(Mujer 2, Facatativá, noviembre de 2018)



Cuerpo de una de las mujeres que colaboró con esta investigación.

Archivo personal de Tania González

En este orden de ideas, las narrativas emergentes en determinados contextos juegan un papel importante en la configuración subjetiva del sujeto, ya que es a partir de esta que se crean una serie de sentidos y significados acordes a lo que se está diciendo o lo que se está planteando, en este caso “la belleza”. Day Scalter, en su texto sobre la narratividad y la intertextualidad como herramientas para el ejercicio de la reflexividad, expone que “una narrativa ocupa un lugar transicional entre lo psicológico y lo sociocultural, donde la subjetividad aparece como un proceso activo que media la relación del individuo con su entorno, en virtud de otras narrativas socioculturales disponibles, y cómo el sujeto logra inscribirse en ellas, contestarlas, transformarlas, etc.” (Day Sclater, pág. 76, año 2003)

Yo siempre he dicho que la sociedad influye mucho en cómo uno se proyecta, digamos uno ve en la televisión gente linda, en las publicidades, gente linda, las modelos de ropa son gente linda, y uno quiere entrar a ser parte de esa gente linda con cuerpos lindos ¿sí?, y además de eso hay otras cosas como que tus amigas se burlen porque tienes senos grandes o chiquitos (...)

(Mujer 8, Facatativá, febrero de 2019)

Algunas de las mujeres con las que yo pude conversar expresaron que su anhelo a este cuerpo también tiene que ver con sus experiencias y el cómo ellas se situaban en un lugar determinado: las comparaciones, la aceptación y la forma de relacionarse son aspectos que ellas señalaban fundamentales en esta configuración; pero la cuestión empieza a complejizarse cuando estas mujeres sienten que no estaban cumpliendo con estas determinaciones sociales de belleza, ya que empiezan a crear una serie de rechazos hacia ellas mismas, sienten la dificultad de poder relacionarse, empiezan a sentir un miedo al

rechazo por parte de los demás, lo cual las hace soñar con este cuerpo anhelado, rehusándose a tener su cuerpo palpable y configurando sus expectativas hacia la belleza, porque es de esta manera que sienten seguridad y poder frente a los demás, y es así como se desata un conflicto entre su cuerpo real y el imaginario que tienen sobre el cuerpo anhelado, lo cual crea contradicciones entre lo que vive y lo que quiere tener, y es de esta manera que la práctica estética empieza a jugar un rol importante, porque es ésta la que ofrece la oportunidad de moldear un cuerpo real a un cuerpo querido.

Por otro lado, el cuerpo interactúa constantemente con el contexto, es decir, que se encuentra permeado por una realidad subjetiva que le permite construir relatos y anhelos en relación con lo que se va presentando. Es como un juego interaccional en que la experiencia del cuerpo vivido empieza a construir conceptos sobre algo, en este caso, un buen cuerpo.

Porque realmente los comentarios de las personas influyen muchísimo, y pues también tuve un compañero que criticaba mucho mis caderas en el colegio, entonces uno se perturba por no ser perfecta, uno siempre está en una constante lucha para poder serlo, para poder lograr esa perfección, como que si uno no se siente perfecto pues como que se deprime, yo me deprimía mucho, me sentía fea y además sentía que esa condición de fealdad me iba a causar burlas y rechazo por parte de los demás, entonces uno se siente como solo y siente miedo de eso (...).

(Mujer 9, Facatativá, abril de 2019)

Algunas de estas mujeres asociaban este tipo de comentarios a situaciones que les generaban sentimientos de discriminación. Según Óscar Navarro, la aparición de un comportamiento discriminante está relacionado con ciertas condiciones sociales y psicológicas: diferencias sociales, el estatus de los individuos, la posición de poder y/o el físico, Navarro (2012). Es decir, que estos comportamientos pueden ser producto de algunas diferencias que se presentan según la subjetividad de quién los tiene, por ejemplo, estos comportamientos suelen ser muy usuales con las mujeres que no tienen un peso adecuado, ya que socialmente se ha considerado que las curvas son atractivas, y estos estereotipos ocasionan este tipo de comportamientos y comentarios hacia quienes no cumplen con estas curvas. A partir de lo anterior, se puede entender según este mismo autor que la discriminación no puede ser vista separada de los estereotipos y prejuicios, por lo que a discriminación constituye un ataque u ofensa a la identidad, a la imagen que se tiene de sí mismo, de suerte que las víctimas tienden a desvalorizarse, Navarro (2012).

En consecuencia, se puede considerar que estas mujeres empiezan a tejer una idea de lo que quieren tener en relación con su cuerpo, o sea, la manera en que quieren modificar su corporalidad, aumentando o disminuyendo algunas partes de su cuerpo que no la hacen sentir bien consigo misma o que han sido producto de alguna burla o comentario que las han marcado de alguna manera.

Ya en la adolescencia, seguía igual de gordita, y algunas personas se burlaban de ello, me mandaban cosas anónimas diciendo que los gordos como yo no merecíamos eso, y molestaban a las parejas que tenía por juntarse con alguien tan gordo como yo, yo creo que todos estos sucesos me hicieron tomar la decisión de hacerme esta liposucción.

(Mujer 4, Facatativá, febrero de 2019).

Hemos podido denotar que las decisiones con respecto a la práctica estética se ven atravesadas por los acontecimientos o sucesos que han situado a la mujer en sentimientos de inferioridad, rechazo o burla, sin embargo, algunas de ellas hablan de esta motivación con respecto a cómo perciben la belleza y el anhelo por llegar a ella.

Bueno, yo me realicé mi cirugía hace cuatro meses más o menos, la realicé porque creo que esa era una buena forma de subir mi autoestima, y además era algo que siempre había querido hacer [...].

(Mujer 1, Bogotá, octubre de 2018)

No obstante, alguna de estas prácticas no sólo genera en ellas sentimientos de satisfacción, sino que también pueden desatar sentimientos obsesivos con respecto a las partes del cuerpo que modifican, es decir, que se puede evidenciar que el anhelo por el cambio es tan fuerte que cuando lo obtienen, desean más de ello, como se evidencia en el siguiente relato:

Yo estaba obsesionada con tener cola, yo quería y quería más y más, entonces ahí es cuando tú te obsesionas, entonces no has notado que hoy en día hay muchos señalamientos, eh, voy a una clínica de garaje, o una estética de garaje (la señora no la conocía) y me dice que me cobra dos millones de pesos, entonces yo hice lo imposible para conseguirlos, pedí prestado, recogí por varios lados el dinero para poderme ir a inyectar, y yo sin saber que era el biopolímero o la silicona (...). (Mujer 5, Facatativá, febrero de 2019)

Desde el anterior relato se puede evidenciar que estas obsesiones o anhelos sobre el cuerpo soñado pueden desatar algunos riesgos no pensados durante la práctica estética, ya que estas mujeres empiezan a hacer lo que está a su alcance para lograr esta figura, lo cual hace que sin consultar a fondo y sin una conciencia clara de lo que puede suceder con su cuerpo, deciden asistir a cualquiera de los lugares que ofrecen y prometen este cambio, sin considerar las certificaciones, ni el riesgo producido por una mala práctica.

Bueno, yo siempre he sido muy muy plana, entonces yo me obsesioné con mi cuerpo y por tener un cuerpo lindo, no sé, voluptuoso... hubo un tiempo en que yo iba mucho al gimnasio, o sea yo me mataba en el gimnasio para conseguir una cola grande pero pues los senos no se consiguen en un gimnasio, entonces cuando yo sentí que ya estaba logrando conseguir este cuerpo, entonces pues tomé la decisión de operarme, pero pues uno siempre lo hace más o menos con la idea de tener un cuerpo ideal.

(Mujer 11, Facatativá, marzo de 2019)

A partir de lo anterior, se puede considerar que el “ideal del yo” se empieza a construir a partir de las dinámicas relacionales en las que se sitúa cada una de las mujeres, las cuales se ven permeadas por los anhelos y expectativas que crean frente a una buena figura, la cual está compuesta también por el sentido y el significado que ellas construyen de la belleza y de lo que ellas consideran que está aceptado socialmente.

3.4 El cuerpo y la autopercepción del *self*

Construir caminos, tejer pasos y dibujar siluetas que traducen de manera simbólica lo que percibimos del mundo, de nuestra realidad y de nuestra existencia. Cada mujer pinta de acuarelas su realidad, una realidad que abandona la idea de la dualidad mente- cuerpo y se sumerge en un contexto en el cual asume la interacción con su mundo en el que cuerpo naufraga entre distintas dinámicas, comentarios, amigos y personas que coinciden con su caminar.

Y es ese caminar el que sitúa a la mujer en un río de reflexiones acerca de lo que es ella, cómo se concibe y cómo concibe su realidad desde la percepción que tiene de su *self*. El *self* es un concepto tratado desde la psicología el cual se traduce al “sí mismo”, es decir que comprende la conciencia que se tiene sobre sí, el sentimiento de identidad, el cómo cree que es su autoestima, etc.

Distintos autores exponen la teoría del *self* desde distintos paradigmas. George Mead aborda el *self* desde una teoría social, la cual expone la importancia de la interacción y de la acción conjunta. Este autor hace una distinción entre el organismo fisiológico que está allí desde que nacemos y la construcción del “*self*”, la cual se desarrolla en el proceso de interacción con el ambiente en el que emerge las relaciones humanas. Mead (1931)

Por otro lado, también está la teoría de la Gestalt, desarrollada por Perls, Hefferline y Goodman, la cual es una teoría que marca un nuevo paradigma internacional en el que el *Self* está mediado por unas dinámicas que están en constante cambio, y para entenderlo hay que

adoptar una perspectiva no-dual en la que no se distingue al “yo” del otro o del entorno.

Madrona (2012).

A partir de lo anterior, Goodman, Hefferline y Perls exponen en su teoría que “«..., la mente y el cuerpo se fusionan, el “yo” y el *self* se unifican haciendo que la distinción sujeto/objeto desaparece (...) esto sucede porque el *self*, consciente en voz media, rompe la compartimentación entre mente, cuerpo y mundo exterior.» (Goodman, Herfferline y Perls, pág. 166, año 1951)

Es así como *self* se evidencia en los relatos de estas mujeres cuando intentan explicarme que la noción y el significado que tienen sobre su cuerpo está genuinamente construido a partir de sus relaciones con el ambiente y con los otros, es decir, que los sentires que empiezan a emerger y se empiezan a relacionar con su corporalidad, en su mayoría, son producto de sus interacciones, de los comentarios, de las personas, de las opiniones, etc.

Bueno, a partir de esto que te cuento, empecé a entender que la gordura estaba siendo rechazada por todos los que me rodeaban, además de ser rechazada era algo que producía burla, entonces nadie podía coger en serio a la gorda simplemente porque no era bonita por su cuerpo, no podía producir atracción ni física ni sexual, como quieran llamarlo, cosa que sí pasaba con la mujer flaca o delgada, ya que todos se fijaban en ellas, era como algo perfecto, entonces uno al ver que no está cumpliendo con estas determinaciones pues empieza a caer como en una depresión y a exigirse mucho, yo empecé a ir mucho al gimnasio, a hacer dietas extremas, pero como te decía, hay cuerpos de cuerpos y no es tan sencillo moldearlo

a como uno quiere, yo soy ancha de espalda entonces no podría sentirme delgada y era algo que me frustraba.

(Mujer 10, Facatativá, noviembre de 2018)

El *Self* empieza entonces a tomar distintas formas, formas que la misma mujer empieza a construir en su subjetividad, es decir, que cuando estas mujeres sentían alguna clase de rechazo o burla, sentían que su autoestima y su autopercepción disminuían, causando así un rechazo a sí mismas, el cual le generaba molestia para relacionarse o para sentirse cómodas en esta interacción social.

Bueno, para mí la seguridad es sentirme bien conmigo misma y con los demás ¿si me hago entender?, o sea hubo un momento en que yo no me sentía inconforme con mi cuerpo, no me sentía satisfecha, o sea, eso me iba afectando, me sentía muy grande para mi estatura, muy gorda, la ropa no me quedaba como quería que me quedara, quería sentirme mejor con mi cuerpo y conmigo misma, para mí eso es seguridad, es como tener un buen autoestima, o sea seguridad y autoestima, yo quería sentirme bien conmigo misma y no me sentía cómoda luciendo mi cuerpo, quería salir segura a la calle.

(Mujer 7, Bogotá, marzo de 2019)

La autoestima es entonces definida desde la psicología como el aprecio o la consideración que cada individuo hace su propia persona. Maslow expone que la autoestima se refiere a la necesidad de respeto y confianza a sí mismo, a partir de esto, este autor afirma que es básico tener una noción de autoestima, ya que esta construye el deseo de sentirse

aceptado y valorado por los demás; satisfacer esa necesidad de autoestima hace que las personas se vuelvan más seguras de sí mismas, y cuando ocurre lo contrario, la persona puede sentirse inferior o incluso “fracasado”. Maslow (1943)

Cada una de estas mujeres hablaba del “autoestima” como un factor desencadenante en su forma de sentir y de significar su cuerpo, es decir, que en sus anécdotas e historias exponían que su forma de relacionamiento y de situarse dentro de su entorno dependían de ésta, la cual las hacía sentir seguras o inseguras frente a determinadas situaciones.

Bueno, pues para mí la autoestima es como sentirse aceptado, no sé, como que uno se sienta seguro ante los demás ¿sí?, como que uno sienta que nadie puede burlarse de uno sino que, por el contrario, los demás sientan agrado por uno.

(Mujer 9, Facatativá, abril de 2019)

Lo que te digo, pues para mí la autoestima es pues sentirse aceptado, no sé, que alguien te diga como “ay amiga, cómo te ves de bonita”, o que el hombre que te gusta sienta admiración y gusto por tu cuerpo y por ti, como que uno se siente lindo (risas).

(Mujer 5, Facatativá, febrero de 2019)

En este sentido, el *Self* y la autoestima son dos nociones que se interrelacionan entre sí y configuran un rol importante en la configuración subjetiva que la mujer empieza a construir en torno a su cuerpo en relación con sus dinámicas relacionales.

Por otro lado, la interacción social constituye un aspecto básico del proceso del *self*. Distintas teorías exponen que las experiencias, los lenguajes, los espacios y el tiempo hacen que el sujeto reflexione sobre su rol y empiece a construir una imagen de sí mismo. Mead expone también que la persona emerge de las relaciones intersubjetivas, es decir que el sujeto va incorporando sus experiencias en una relación social y la manera en que éstas son interpretadas van generando “su persona” Mead (1931)

Sí (risas), porque yo no me había dado cuenta que no me gustaba mi físico, no le ponía mucho cuidado, pero en el colegio un compañero me dijo que yo era “muy narizona”, entonces a partir de ahí yo empecé a mirar mi nariz y decía “sí, es cierto, mi nariz es muy grande y fea” y ya, ahí empecé a sentirme inconforme, no me sentía muy femenina, me sentía muy agresiva, muy tosca (...).

(Mujer 3, Bogotá, febrero de 2019)

La seguridad y la confianza empiezan a construirse como un caparazón que ayuda a alivianar los malos ratos y a forjar el ánimo y la forma de sentirse consigo misma y con los demás. Son los comentarios, los piropos y las buenas palabras las que ayudan a forjar este caparazón, como si fuera éste una herramienta eficaz para enfrentar la vida y para dar pasos firmes en la realidad que teje cada una de estas mujeres.

Pues, cuando uno no se siente seguro de sentir agrado por el cuerpo de uno mismo, o sea, si uno no se siente bonita, pues los demás no lo ven bonito a uno ¿sí?, entonces cuando uno empieza a notar cambios, uno se ve

más flaquito a uno se le sube como el autoestima, por así decirlo, y pues en ese momento uno se empieza a arreglar más, uno empieza a sentirse más bonita y a uno le empieza a gustar que los demás lo miren, o sea, digamos a mí me hace sentir bonita que vaya por la calle y reciba miradas, o que mis amigos o familiares me lo digan, eso me hace sentir bien.

(Mujer 4, Facatativá, febrero de 2019)

Es entonces como cada una de estas mujeres empieza a formar su *self* a partir de sus experiencias, sus miedos, sus rechazos y sus emociones, construyendo así un significado particular e indeleble del cuerpo en el que se plasman sus motivaciones y anhelos.

A partir de lo anterior se puede considerar que cuando la mujer no siente esa seguridad y esa confianza, empieza a desencadenar una serie de sentires incómodos que afectan de alguna manera su autopercepción, desatando así sentimientos de inseguridad y desconfianza que, en algunas ocasiones, se materializan en el cuerpo, lo cual genera que estas mujeres empiecen a sentir interés por las prácticas estéticas (invasivas o no invasivas), ya que según como expresaban en sus relatos, estas prácticas de algún modo aseguran un cambio, un cambio que puede traer consigo el “sentirse bien”.

Bueno, para mí la seguridad es sentirme bien conmigo misma y con los demás ¿si me hago entender?, o sea hubo un momento en que yo no me sentía inconforme con mi cuerpo, no me sentía satisfecha, o sea, eso me iba afectando, me sentía muy grande para mi estatura, muy gorda, la ropa no me quedaba como quería que me quedara, quería sentirme mejor con mi cuerpo y conmigo misma, para mí eso es seguridad, es como tener un buen

autoestima, o sea seguridad y autoestima, yo quería sentirme bien conmigo misma y no me sentía cómoda luciendo mi cuerpo, quería salir segura a la calle.

(Mujer 6, Facatativá, marzo de 2019)

Cuando el *self* empieza a formarse bajo unas lógicas disfuncionales, es decir, que la autopercepción empieza a construirse desde la burla y/o el rechazo, el sujeto empieza a buscar estrategias para modificar estas situaciones que les generan malestar, y en relación con esto, las mujeres que quisieron contarme sus experiencias expresaban también que el “sentirse bien” implicaba luchar por ello, es decir, que ellas creían que tenían que buscar herramientas que les permitieran sentirse de esa manera. Muchas de ellas, asociaban estos sentimientos incómodos con su cuerpo, ya que muchos de estos había sido producto del cómo los demás venían percibiendo su aspecto físico, porque algunas de ellas eran “gorditas” o sentían que no cumplían con lo que se entiende por “cuerpo lindo”, y en este sentido sentían que para sentirse cómodas o crear dicha seguridad, era necesario modificar su corporalidad. Karen Horney expone que existe una *self* idealizado, es decir, que la confianza en sí mismo y en el resto, en un individuo normal está determinada por un ambiente que satisfaga las necesidades de cariño, cuidado, disciplina, estimulación, entre otros. Si no se satisfacen, el ambiente, en general, es percibido por el individuo como hostil acompañado con un sentimiento de frustración hacia sus necesidades lo que lo lleva hacia una inconformidad con su yo real (Horney, 1950; Dicaprio, 1989; Paris, 1997).

No, pues es eso, uno a veces se obsesiona por el cuerpo, uno se compara con los demás y uno quiere cumplir digamos esos estereotipos como tener una cola grande, unos senos grandes, ser flaca, alta, etc, y pues

uno hace esas cosas justamente para satisfacer esos deseos personales por ser aceptado, porque la gente piense que uno es lindo, para relacionarse así mejor, pero uno nunca se imagina lo irresponsable de eso, lo que eso puede producir a la vida, uno no es consciente de nada de eso hasta que tiene que vivirlo.

(Mujer 5, Facatativá, febrero de 2019)

Pues eso fue duro, además porque tú digamos te realizas estas operaciones o cirugías porque quieres cambiar tu cuerpo para bien, para sentirte más bonita, bueno, para que el cuerpo quede bonito, pero luego de que pasa eso, obviamente el cuerpo tiene memoria y pues luego de que intervienen negativamente queda feo, más feo, entonces digamos yo entré en una depresión porque todo había empeorado, mi autoestima bajó mucho, creció mi desconfianza y pues sentía mucha rabia, quería volver a mi cuerpo natural, son secuelas que quedan y obvio con el apoyo familiar y terapéutico uno logra superar algunas secuelas entendiendo que hay cosas más importantes que un cuerpo, pero igual fue muy duro de asumir...

(Mujer 6, Facatativá, marzo de 2019)

3.5 Entramados convergentes: Cuerpo y experiencia

Los cuerpos narran y cuentan historias, experiencias y sentires. Cada cuerpo tiene formas, tamaños, texturas y narrativas diferentes, narrativas que se entrelazan con la vida, con los miedos, con los silencios ensordecedores que se tejen de personas, situaciones y

vivencias. Fue así como cada una de estas mujeres dibujaron narrativamente un cuerpo simbólico con el cual pudieron contarme sobre su vida, sobre su pasado, presente y futuro, y fue la elocuencia de sus historias las que bordaron con distintos hilos entrelazados sus motivaciones y vivencias, como se evidencia en el siguiente relato:

Bueno, yo siento que yo he tenido muchas cosas de fondo que me han afectado para tener estas motivaciones. Todo este anhelo empezó cuando yo era pequeña, yo desde siempre, desde muy pequeña he sido gordita, y no sé, mi cuerpo es ancho entonces no es muy fácil bajar de peso, cuando yo estaba más o menos en segundo o tercero de primaria, yo me acuerdo que todas mis compañeras eran flaquitas, pero yo seguía siendo muy gorda, entonces me molestaban mucho, muchísimo por eso, uno de los episodios que más me marcó fue una vez que estaban pidiendo formar y una de las niñas más populares por así decirlo, gritó delante de todo el curso que los marranos como yo iban al final de la fila, y fueron cosas que me hacían sentir mal, y empecé a crecer con esa inconformidad hacia mi cuerpo.

(Mujer 10, Facatativá, noviembre de 2018)

Por un lado, Dewey sostenía una visión dinámica de la experiencia ya que constituía un asunto referido al intercambio de un ser vivo con su medio ambiente físico y social y no solamente un asunto de conocimiento. Ruíz (2013), es de esta manera que pude comprender que la experiencia se crea en relación a los otros, es decir que no es algo lineal, sino que, por

el contrario, contiene distintas dinámicas complejas e interrelacionadas que forman la manera de pensar o de significar algo.

Y en este marco, es el cuerpo el que se dota de significados, significados que están mediados por las relaciones, es decir, que estas mujeres comprenden que su cuerpo es un instrumento con el cual logran desarrollarse e interactuar de manera tangible en su realidad, y este cuerpo está mediado por las experiencias, por los momentos que viven en relación con cómo se sienten en determinada situación.

Pues, desde siempre uno nota, o sea a medida que va creciendo que hay cuerpos que reciben más aceptación y son más del agrado de los demás ¿no?, digamos como son los cuerpos flacos, altos, abdomen plano, cola grande, senos grandes, sonrisa perfecta, cabello largo, cara sin ninguna mancha o barro, entonces pues para mí el cuerpo ideal es ese, y lo he soñado así porque justamente es el ideal de cuerpo que tiene más aceptación, como lo más bello visualmente.

(Mujer 6, Facatativá, marzo de 2019)

Existen vivencias que configuran la forma de pensar y de sentirse, es decir, que el Self también se construye en relación con las situaciones y experiencias que atraviesan al sujeto. Estas mujeres me contaban que su pasado y la manera de vivir determinada situación desencadenaba la manera en cómo empezaban a sentirse en relación a su cuerpo y a significar sus relaciones, las cuales estaban mediadas por su físico y su corporalidad, y en este sentido las burlas de infancia, las experiencias con el amor, la opinión del hombre, los comentarios que estaban mediados por la afectividad que ellas construían en sus relaciones

y algunos factores biológicos que modificaban el cuerpo construían en ellas una autopercepción del *self*, es decir, que cuando estas nociones eran negativas, ellas sentían inconformidad con ellas mismas y buscaban estrategias que las hiciera sentir bien con su corporalidad.

Mmmm, no sé, yo creo que eso también se relaciona a mis ex novios (risas), siempre me reiteraban sobre mi figura, que estaba gordita, más ancha, piernas gordas, no sé, yo sentía que no era del agrado de ellos, y eso como que en cierta medida empezó a generarme como incomodidad por ser gordita, pues con mi cuerpo, yo creo que los comentarios de la gente sí influyen mucho (...) Sí y no, o sea, yo creo que de alguna forma los comentarios de los demás afectan un poco ¿sí?, o sea, como de “te veo un poquito más gordita” o todas esas cosas, pues afectan un poco, además porque pues estamos en una sociedad en donde la belleza es estar flaca, eso genera atracción para todos, y pues cuando uno no está flaca pues no cumple con eso y eso nos convierte en mujeres feas, o para los hombres y las demás mujeres delgadas, entonces uno empieza a sentir como ese rechazo. (Mujer 7, Bogotá, marzo de 2019)

Cuando yo quedé embarazada de mi hijo, yo tuve a mi bebé y quedé muy delgada y en ese momento, eh, pues yo me veo y me veo muy delgada y empieza a entrar una obsesión, y las cirugías son obsesiones, porque tú pues te haces algo y quieres más y más y más, entonces hay que tenerlo en cuenta también, entonces como yo ya estaba tan delgada me ponía los pantalones y pues quedaba plana por delante, por detrás ¡terrible!, entonces me entró depresión.

(Mujer 2, Facatativá, noviembre de 2018)

De igual modo, Dewey expone que la experiencia también supone un esfuerzo por cambiar lo dado y en este sentido poseía una dimensión proyectiva, superando el presente inmediato. Está basada en conexiones o interacciones y continuidades, e implica de manera permanente procesos de reflexión e inferencia. Ruíz (2013).

Actualmente son muchas las nociones que se han creado en torno a la belleza, como lo he mencionado anteriormente, es decir, que lo bello está encarnado en un cuerpo delgado, alto con texturas voluptuosas y grandes (seno y cola), y es a partir de estas nociones que muchas de las mujeres actualmente empiezan a construir su *self* en relación al cuerpo, es decir, que si existe un buen cuerpo, existe seguridad y confianza, y cuando no, las mujeres se sienten mal consigo mismas y sienten dificultad a la hora de tejer sus dinámicas relacionales.

Como te decía, o sea uno no se siente en confianza, como que uno empieza a considerar, digamos en mi caso que quienes tienen los senos grandes valen más, no sé, porque los hombres les caían más, tenían más pretendientes, no sé, como más aceptación, y pues uno quiere sentirse aceptado no, porque es chévere que la gente lo quiera a uno, entonces uno empieza a ver eso como un factor importante, el ser flaca, con cola, con senos, y pues yo sentía que a mí me hacía falta los senos para sentirme bien, para sentir que yo podía llamar la atención de un hombre.

(Mujer 11, Facatativá, marzo de 2019)



Cuerpo de una de las mujeres que colaboró con esta investigación.

Archivo personal de Tania González

No me sentía conforme con la apariencia de mi cuerpo pues, si bien soy una mujer de contextura gruesa, mis senos eran muy grandes. Me incomodaban mucho las miradas indiscretas. Creo que especialmente en Latinoamérica hay un estereotipo físico que nos repiten a diario en publicidad, televisión, y demás canales de mediación, por lo que estoy segura de que pudo influir mucho en la manera en la que percibía en ese momento mi corporalidad.

(Mujer 12, Bogotá, marzo de 2019)

Finalmente, las experiencias y las vivencias que viven las mujeres en relación con su cuerpo marcan un hito importante en su configuración subjetiva, y es a partir de esto que las mujeres empiezan a internalizar el anhelo de un cambio corporal, según los parámetros que para ellas son aceptados y los cuales podrían hacerlas sentir bien con ellas mismas en relación con los demás. Es por esta razón que el indagar sobre sus experiencias y sus historias resultaba importante en la medida en que yo podía como investigadora

identificar los pasos que han construido estas mujeres para sentir interés en la transformación de su corporalidad y la modificación de su físico a través de una intervención estética.

3.7 Práctica estética

“Por más de dos años fui incapaz de verme desnuda frente al espejo, sentí desprecio por mi propio cuerpo, por mis senos deformes y cubiertos de cicatrices. El motivo de esta pesadilla se ha vuelto pan de cada día en Colombia: una mala cirugía plástica”

Lorena Beltrán (2017)

Los cuerpos también tienen memoria, la cual está adscrita a los recuerdos y sucesos que han dejado en él alguna marca o cicatriz que no permiten olvidar. La práctica estética, entonces, ha sido un procedimiento que ha permitido que los cuerpos se modifiquen y cambien sus formas y texturas, es decir, que logra aumentar o disminuir partes del cuerpo según como lo desee quién la práctica. En este sentido, durante todo este recorrido he podido pensar en la manera en que estas prácticas han tenido relación con la subjetividad, los anhelos, percepción, el autoconcepto y la autoimagen interpretada en la autoestima de quienes sienten interés por ella, en este caso, las mujeres.

La autoimagen es la representación mental que se obtiene de uno mismo, y en este sentido Kurt Lewin expone la autoimagen se basa en el análisis comparado entre el "nivel de aspiración" y el nivel de "realización" (Lewin, 1933), es decir, que en este contexto, la mujer configura su autoimagen según las aspiraciones que tiene sobre su cuerpo y sus

Luego de la intervención considero que he adquirido mucha confianza, me siento linda y aceptada, me gusta mucho fotografiar mi cuerpo, pero en parte también es como una manera de que la gente vea que ya no soy lo de antes y puedan así aceptarme (...).

[illegible]

Archivo personal de Tania González

63

es decir, que entre más aceptación estas mujeres tengan con ellas mismas, más confianza desarrollan hacia los demás.

Yo ahora me siento mucho más segura, más bonita, me siento... no sé, como más confiada de que a gente me mire, por ejemplo, a mí no me gustaba que la gente me mirara, ahora me gusta que lo hagan (...)

(Mujer 8, Facatativá, febrero de 2019)

Me gustó mucho hacérmela, como que esto me hizo sentirme más segura porque yo siempre usaba como brasieres así re (risas) con copa y eso, y ya luego como que no, o sea, me gusta mucho usar, realmente me siento satisfecha en haberla hecho (...).

(Mujer 7, Bogotá, marzo de 2019)

No obstante, mientras caminaba e indagaba en cada uno de los relatos de estas mujeres y según las investigaciones hechas previamente, pude darme cuenta que las prácticas estéticas no tienen una sola cara, sino que por el contrario, sus dinámicas son tan complejas que pueden ocasionar incluso daño en el bienestar de algunas pacientes, es decir, que algunas de estas mujeres, movidas por un concepto de belleza que ellas mismas han construido en relación a sus vivencias, experiencias, etc, han sido llevadas a hacerse prácticas que no les han hecho bien y han dejado marcas en su cuerpo.

Me sometí a una reducción mamaria en el año 2014 y a una supuesta corrección de ese procedimiento en el 2015, sin embargo, el remedio fue peor que la enfermedad. Aunque fui rigurosa a la hora de elegir un médico,

fui engañada por un título que aparentemente no cumple con los requisitos académicos para ejercer cirugía plástica en Colombia. Eso representó serias lesiones en mis senos, especialmente en la diferencia de tamaño, en atroces cicatrices y daños internos con los que tendré que vivir.

(Mujer 12, Bogotá, marzo de 2019)

El engaño, el provecho económico y la publicidad hace que estas mujeres que tienen unas altas expectativas de cambiar su corporalidad se sientan atraídas por los procedimientos de bajo costo o de una rapidez casi inmediata. Los medios y la publicidad tienen la capacidad de impactar al público con su discurso, y en este sentido logran desempeñar un papel en las formas en que el sujeto percibe el mundo y lo interpreta. Para Paul Virilio (2007) expone que los medios amplifican y modelan las experiencias subjetivas e inciden en la construcción de consensos y emociones al sincronizar los estados afectivos como respuesta a la demanda social de sentido, es decir, que estas formas de abordar la práctica estética y los resultados que la mujer puede obtener de esta juegan en relación a cómo ésta se siente y lo que quiere.

En relación con lo anterior, también se puede comprender que estas expectativas también hacen que estas mujeres pongan sus esperanzas en las opiniones y/o experiencias de los demás. Lo anterior se evidencia cuando ellas exponen que van a clínicas de garaje o a algún centro estético no certificado porque lo vieron en alguna página social o que alguien, allegado a ellas, se lo recomendó.

Bueno, yo hace dos años, bueno, casi ya dos años me hice una liposucción y un procedimiento para aumentar la cola (...) Bueno, pues

como te digo, yo me puse a averiguar, y bueno, mi peluquera tenía una hermana que hacía masajes y todo esto, ella me dijo que hablara con ella pues porque ella podía saber, y efectivamente así lo hice. La señora se llamaba María, entonces yo hablé con María y ella me pintó un escenario perfecto, mejor dicho, además que ella tenía una buena reputación acá en el pueblo, y había dejado a todas las mujeres muy lindas, entonces por eso yo confié...

(Mujer 4, Facatativá, febrero de 2019)

La motivación y las expectativas también son movidas por la posibilidad económica que estas mujeres tienen para realizarlas, es decir, que cuando los anhelos por modificar el cuerpo son tan grandes, algunas de estas mujeres empiezan a buscar el dinero por varios medios, con tal de realizarse dicho procedimiento de manera rápida.

Voy a una clínica de garaje, o una estética de garaje (la señora no la conocía) y me dice que me cobra dos millones de pesos, entonces yo hice lo imposible para conseguirlos, pedí prestado, recogí por varios lados el dinero para poderme ir a inyectar, y yo sin saber que era el biopolímero o la silicona, para nada y llego a un sitio clandestino donde inyectan sustancias que ni siquiera explican, y uno como paciente no sabe nada, sólo se deja llevar justamente por esa obsesión. El desespero me ganó, uno se desespera de ir a buscar, y pasa, como “a mí hágame algo rápido para que yo baje”, porque eso es una presión y ahorita existe esa presión.

(Mujer 2, Facatativá, noviembre de 2018)

La desinformación y el anhelo de un procedimiento rápido también genera que estas mujeres no entiendan los procedimientos a los que están exponiendo su cuerpo, es decir, que ellas afirman no pensar en los riesgos ni en las circunstancias que esto pueda traer, sino las dinámicas que allí emergen son desde la parte positiva de la práctica, en el que el médico o la esteticista les prometen cambios idealizados con herramientas y sustancias que son de profundo desconocimiento para ellas, por lo cual, sólo confían.

Bueno, yo accedí a hacerme este procedimiento porque yo quería tener más cola, entonces yo averigüé en varios centros de estética y me decían que la solución era hacerme masajes en la cola los cuales venían acompañados de unas inyecciones, la verdad nunca explican bien qué inyectan pero uno accede, porque uno quiere hacerlo, bueno, luego de esto, como luego de cuatro meses yo empecé a notar que mi cola se estaba cayendo y que tenía unas bolitas ahí cerca, entonces pues yo fui al médico a revisarlas y exámenes y todo esto, cuando el médico me dijo que yo tenía biopolímeros, y yo le dije, ¿qué son biopolímeros?, y él me dice que esos eran como una especie de plástico líquido, entonces yo no entendía nada, pues efectivamente me habían inyectado en el cuerpo plástico, y corra a hacer cirugía en donde ponía en riesgo mi vida para derretir ese plástico.

(Mujer 5, Facatativá, febrero de 2019)

Bueno, yo me realicé una lipoescultura, la realicé más o menos hace unos cinco años... mmm sí, ya hace unos cinco años (...) Nada, cuando yo llegué nada, no me hicieron exámenes de nada, ni de sangre, de nada, sólo

me metieron al quirófano, bueno antes me hicieron pagar , entonces fue fácil y rápido, nada, sólo entré al quirófano sin nada antes, sólo de una, a mí sólo me decían que me iban a dejar preciosa, muy linda y perfecta, todo en un mismo quirófano.

(Mujer 6, Facatativá, marzo de 2019)

Finalmente, las prácticas estéticas son procedimientos que implican ciertos cuidados en el cuerpo, es decir que no sólo implica generar un cambio sino también preparar al cuerpo para dicho cambio, no obstante, muchos de los centros estéticos no siguen con estos lineamientos y se enfocan en la práctica, más que en el individuo.

Bueno, pues la cirugía la realicé en una de las clínicas estéticas ubicadas en Salitre, pues yo fui y averigüé más o menos el costo de la cirugía, los cuidados y todo esto, pues ahí a uno le hacen como unos exámenes para saber si uno está como apto para entrar al quirófano, pero pues son exámenes de requerimiento para cualquier cirugía ¿no?, ya luego pues programan la cita y listo, te operan... ehh, y pues los masajes, pues una de mis tías es esteticista entonces pues ella hace masajes y todo esto, pero pues eso ya es una medida más para mantener el peso, pero pues son más informales.

(Mujer 9, Facatativá, abril de 2019).

Y la preparación del cuerpo es realizada desde los exámenes que se hacen antes de la intervención, no obstante, estas mujeres también expresaban que el cuidado no se realizaba

de manera adecuada, ya que muchos de los médicos se “desentendían” de ellas una vez el procedimiento era realizado.

Una vez ellos hacen los procedimientos, se desentienden de uno como paciente, no me vuelve a decir “cómo seguiste” o “qué pasó luego de la intervención”, ¡nada!, simplemente me decía que nadie podía saber dónde me había hecho eso, entonces cuando yo recomendaba el lugar o decía “vaya allá”, tenía que llamarla, hablarle en clave y yo sabía que era algo ilegal, de hecho, tengo riesgo de biopolímero, y ya uno empieza a ser más consciente pero la obsesión sigue ahí, ya luego yo me obsesioné con los senos pero esta vez sí me opero con un cirujano bien, y obviamente lo barato sale caro, y eso queda como experiencia en la estética.

(Mujer 11, Facatativá, marzo de 2019).

Yo me acuerdo que ella me decía que luego de la cirugía yo podía seguir mis ocupaciones diarias, o sea, ir a trabajar y todo, o sea, que no necesitaba de reposo ni nada de eso, o sea me puso unas vendas por un día y al otro día yo me fui a trabajar, pero yo me sentía muy mal, y ahí fue cuando me di cuenta que no estaba bien (...) Pues yo entré en shock, además porque sentía vergüenza, tenía pena de pedir ayuda, que la gente se diera cuenta de eso, pero igual, me tocó ir a la clínica y pues ahí me dijeron efectivamente no estaba bien y que tenía que ingresar a cirugía para que me retiraran una sustancias que me habían inyectado con tal de pegar la

piel que sobraba, y estaba siendo alérgica a esas pues sustancias, e imagínate, corra a retirarlas.

(Mujer 5, Facatativá, febrero de 2019).

3.8 Salud mental y riesgo:

Existen experiencias que marcan de manera positiva o negativa la vida de cada sujeto, cada una de estas experiencias se enmarcan en situaciones y vivencias que los han transformado de maneras diferentes, configurando así su manera de pensar, sentir y actuar frente a determinadas circunstancias, fue así como por medio de cada una de las palabras que se envolvía en estas conversaciones pude pensar en la relevancia de la salud mental en estos procesos, ya que estas experiencias no son lineales sino que traen consigo distintas dinámicas complejas que sitúan a la mujer en dichas transformaciones.



*Foto de Lorena Beltrán: "Malas prácticas estéticas".
Foto recuperada de la página de la página de Noticias Caracol.*

Las prácticas estéticas como lo he mencionado anteriormente, son prácticas enfocadas en la mejora de la apariencia física de una manera casi inmediata, lo cual genera interés en

las mujeres que desean modificar alguna parte de su físico que no las hace sentir bien con ellas mismas, pero este proceso va más allá de la modificación, ya que trae consigo distintas dinámicas personales y relacionales que motivan a la mujer a realizarlas, como lo es su relación con los demás, su seguridad frente a determinados contextos, su manera de sentirse o de situarse dentro de estas dinámicas.

En ocasiones, cuando prendo mi televisor o reviso mis redes sociales encuentro anuncios y publicidad que aseguran por medio de distintos trucos rápidos la belleza corporal, los buenos cuerpos y las tallas ideales, y así mismo, cuando echo un ojo a las noticias relacionadas con estas intervenciones noto que son muchas las mujeres que han sufrido de una mala práctica estética, ocasionando daños en su bienestar o incluso, ocasionando la muerte; fue así como empecé a cuestionarme sobre las malas prácticas estéticas, el riesgo y la vida de las mujeres que pasaron por éstos, buscando respuestas en sus voces, sus anécdotas y relatos.

Algunas de estas mujeres contaban sus experiencias en las cuales recalcaban la importancia del sentir: el sentir antes y luego de la cirugía o intervención, ya que ellas entraban con los anhelos bien puestos, las expectativas altas y la ansia de cambio, y eran sentimientos que las hacían sentir bien con el procedimiento, no obstante, cuando entraban a la intervención y tenían una mala práctica o sufrían un riesgo que produjera transformaciones no deseadas en su cuerpo, su configuración subjetiva, su forma de relacionarse y la manera de sentirse con ellas mismas cambiaban.

*En relación a mi salud mental, tuve el privilegio de recibir atención
psiquiátrica particular, al ser diagnosticada con trastorno depresivo*

mayor, ansiedad generalizada e ideación suicida después de la mala experiencia en la cirugía de los senos (...)

Asistí a psicoterapia y fui medicada con ansiolíticos, lo que me permitió ser funcional y superar la enfermedad.

(Mujer 12, Bogotá, marzo de 2019)

Y a partir de lo anterior, esta investigación empezó a descubrir que la salud mental de estas mujeres se relacionaba con el procedimiento estético de muchas formas, ya que incluso ha estado descrito en literatura médica que aun cuando el cambio corporal es favorable, es decir, cuando el procedimiento resulta como el paciente espera, puede haber afectaciones en la salud mental mientras el cuerpo asimila ese cambio manifestado en esa imagen modificada.

No obstante, según el tema de interés de esta tesis, cuando el procedimiento sale mal y trae consigo un cuerpo mutilado implica también unos riesgos en salud mental del paciente, ya que a raíz del daño en el cuerpo y de la exposición mediática y relacional de éste, se desatan sentimientos de vergüenza y fracaso con ella misma y hacia los demás.

Y fue así como pude dar cuenta de esta relación cuando una de las mujeres en sus relatos expresaba que fue diagnosticada con un trastorno depresivo mayor, ansiedad generalizada e ideación suicida, enfermedades que pudieron ser atendidas a tiempo.

También en esta relación se puede identificar el trastorno dismórfico corporal, en el que el paciente que busca una cirugía, se preocupa de manera obsesiva por un defecto físico

que dice tener, y que a veces es muy pequeño o ni siquiera existe, pero el paciente se obsesiona a tal punto de entrar en un círculo vicioso de cirugías y tratamientos estéticos, pues nunca está conforme con su apariencia y es de esta manera que estas mujeres consideran que los cirujanos deben ser entrenados como debe ser para reconocer estos trastornos.

3.9 Cuerpos perdidos

Como se pudo notar en el anterior apartado, las prácticas estéticas pueden ser provechosas en la medida en que la mujer se sitúa de manera positiva frente a ella y en relación a su contexto, en el que desarrolla un buen concepto en su autoimagen, lo cual le permite aumentar su autoestima y seguridad, no obstante, también hemos podido ver cómo estas prácticas pueden ocasionar daños en algunas mujeres, lo cual desata sentimientos de insatisfacción o incluso afectaciones en la salud mental de quienes son víctimas de un mal procedimiento.

La teoría del riesgo expuesta por Niklas Luhmann señala que las personas no calculan conscientemente el riesgo ocasionado por distintas prácticas en una realidad moderna, es decir, que los sujetos sólo se comportan y actúan según los grupos de referencia relevantes o tal como han sido socializados. No obstante, el autor también expone que existe una relación entre racionalidad y riesgo, es decir, que entre más conciencia haya del riesgo, más información y más complejos son los cálculos a futuro, Esta teoría aporta a mi proyecto en cuanto a que las mujeres que se practican estas intervenciones estéticas lo hacen por satisfacer un gusto personal quizá desarrollado por distintas influencias contextuales, por lo cual desarrollan estas prácticas las cuales están atadas a sus motivaciones con respecto a su ideal corporal, evadiendo así el reconocimiento del riesgo que estas pueden ocasionar en su

bienestar y en su salud, sin embargo, se reconoce también que cuando existen una buena información acerca de los riesgos provocados en estas intervenciones, el sujeto puede ser más consciente de pensar a futuro los cambios a los que se sujeta al hacerse esta práctica.

Cuando te dicen eso es algo fuerte, y ya no se podía hacer nada, entonces uno siente frustración, además que luego de esto, la piel se empieza a deformar, porque era la piel que sobraba, y uno empieza a caer como en depresión, uno siente como pena con su cuerpo, y además, saber que finalmente no quedó como uno espera, eso es un golpe muy duro (...)
Luego de eso vinieron los exámenes, procedimientos para restablecer la cola, y pues el apoyo familiar.

(Mujer 3, Bogotá, febrero de 2019)

Autores como Anderson, Johnson, 1994, y Freedman, 1994, establecen que hay una serie de alteraciones al asimilar cambios corporales, que incluyen trastornos afectivos, alteraciones de la sexualidad y alteraciones en la autoestima (García, 2007)

A raíz del daño en mi cuerpo y de la exposición mediática de mi denuncia, fui diagnosticada con trastorno depresivo mayor, ansiedad generalizada e ideación suicida, enfermedad que pudo ser atendida a tiempo.

(Mujer 12, Bogotá, marzo de 2019)

Así mismo, Pinto (2008), afirma que los procesos quirúrgicos implican un periodo de aceptación y adaptación hacia la idea de que el cuerpo ha sufrido un cambio importante, ya que cuando aparece una enfermedad, el sujeto tiende a sufrir un desequilibrio considerando el evento como amenazador y limitante. (París, 2014). Algunas de estas mujeres narraban que una mala práctica les podía generar también una disminución de su autoestima, lo cual generaba un efecto contrario a la seguridad y confianza, y en este sentido, Bedoya expone que las repercusiones sociales de la persona que sufre de una mala práctica pueden generar distanciamiento social. (Bedoya, j, 2013).

Con relación a lo psicológico, Solana describe que en sujetos que son víctimas de estas prácticas pueden perder autonomía, y pueden desarrollar sentimientos de vulnerabilidad y miedo. (Solana, 2005)

Al comprender que un mal procedimiento estético trae consecuencias no sólo en el bienestar físico de la persona víctima, sino también en sus estructuras relacionales y personales, quise indagar por el sentido y el significado que estas mujeres han construido en torno al riesgo:

Yo creo que uno no piensa tanto en los riesgos cuando uno quiere hacer algo, es como cuando tu mamá te dice, no vayas a esa fiesta porque es malo pero igual tú quieres hacerlo, eso mismo pasa, yo ya traía muchas cosas de antes, y el riesgo nunca me impidió seguir con lo que yo quería, yo quería cambiar y ser aceptada, y ese era mi único fin (...) Claro, claro que sí, las he leído, las he escuchado, las he visto, pero como te digo, uno eso lo

ve como casos muy alejados a uno, uno no cree que esas cosas le pueden pasar a uno, y uno sólo está enfocado en un único fin que es cambiar.

(Mujer 8, Facatativá, febrero de 2019).

No obstante, algunas de estas mujeres exponían que la falta de información y la confianza por el procedimiento no les permitía pensar en el riesgo. Existe una relación entre el riesgo y la conciencia según Niklas Luhmann, no obstante, se puede evidenciar que cuando se construye un anhelo en torno al cuerpo ideal, la conciencia sobre el riesgo no es clara.

Ahhh sí, sí, pero no, o sea, pues tú cuando decides realizarte la intervención no piensas mucho en eso, o sea, uno se pone tetas, cola y todo eso es porque quiere y porque de alguna manera uno siente que al tener un buen cuerpo uno es más aceptado que antes, pues por los demás, porque a todo mundo le gusta pues un buen cuerpo. Pues obviamente a uno le explican pues cómo va a ser el procedimiento y todo eso, pero pues no hablan del riesgo, igual, es que yo creo que a los médicos tampoco les conviene hablar de eso, no sé, se les dañaría el negocio ¿no?, (risas).

(Mujer 7, Bogotá, marzo de 2019)

Pues yo no pensé mucho en el riesgo la verdad, además porque pues yo me confié de los exámenes que me mandaron a hacer antes de la cirugía, y pues salí apta para entrar a quirófano, entonces pues sí estaba nerviosa pero no era muy consciente del riesgo...

(Mujer 3, Bogotá, febrero de 2019)

Existen distintos procedimientos estéticos, unos intrusivos y otros no intrusivos, no obstante, en cada uno de estos, el riesgo está latente. Algunas mujeres también me contaban que la relación que tenían entre su cuerpo y la expectativa que tenían en torno a la perfección, las situaban frente al dolor de manera natural, es decir, que soportaban dichas prácticas motivadas por generar un cambio que reconocían que iba a producirle mejoras en su relacionamiento y en su sentir personal.

Pues, o sea, según los riesgos, pues o sea, yo creo que los masajes no tiene mayor riesgo, porque es algo no invasivo, bueno, a veces me inyectan una sustancia para suavizar la grasa localizada, para que de esta manera puedan bajar más sencillo esos gorditos indeseados, sin embargo, en cuanto a dolores y eso, los masajes sí duelen bastante, de hecho dejan a veces morados en la piel, pero pues yo siempre pienso que ese dolor trae consigo algo bueno, o sea, pues el cuerpo que yo anhele, entonces yo me aguanto ese dolor con tal pueda sentirme segura conmigo misma y pueda sentir confianza con los demás.

(Mujer 9, Facatativá, abril de 2019)

Otro factor a considerar es la economía, ya que muchas de las creencias que surgen en torno a las malas prácticas recaen en que las mujeres se realizan estas prácticas en clínicas no especializadas, sin embargo, en el desarrollo de esta tesis he logrado comprender que este fenómeno se presenta en cualquier contexto, por lo cual, el factor dinero no es algo que determine una buena práctica, ya que hay mujeres que han tenido afectaciones en su cuerpo, a causa de procedimientos realizados en buenas clínicas.

Claro que sí, jamás busqué ahorrar, no fui a un garaje ni a una peluquería a operarme. Sé que este es el imaginario de las mujeres que resultan ser víctimas de un mal procedimiento, que “eso les pasa por brutas” o por “buscar lo más barato”. Ese no fue mi caso, a mí me engañaron en mi buena fe, aunque busqué con lupa. De allí la importancia de buscar reglamentación en esta materia.

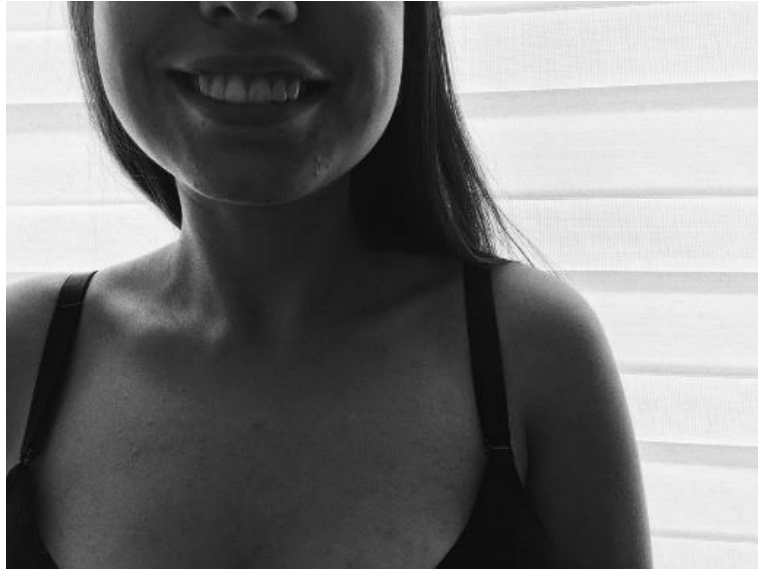
(Mujer 12, Bogotá, marzo de 2019)

Como se mencionó anteriormente, el riesgo está latente bajo cualquier circunstancia, no obstante, es importante considerar que éste implica una serie de dinámicas que no sólo afectan a la mujer desde su corporalidad, sino que también puede producir afectaciones desde su vida personal, su sentir como mujer, su aceptación y la construcción de su autoimagen. Algunas de las mujeres que pasaron por una mala práctica estética me comentaban que con un apoyo psicosocial pudieron reconstruir estos conceptos que habían sido destruidos de la misma manera que se destruyó alguna parte de su cuerpo.

Finalmente, el cambio corporal es favorable, es decir, que cuando el procedimiento resulta como la paciente espera, puede haber afectaciones en la salud mental mientras el cuerpo asimila ese cambio, esa imagen modificada.

En el año 2017 me sometí a una reconstrucción que me permitió mejorar mi salud mental y la apariencia estética de mis senos. Sin embargo, el haber convivido con mi cuerpo lesionado, mutilado, me hizo aprender a amar la piel que habito y a concebir mi apariencia física, mi feminidad y mi seguridad de otra forma.

(Mujer 12, Bogotá, marzo de 2019).



Cuerpo de una de las mujeres que colaboró con esta investigación.

Archivo personal de Tania González

CONCLUSIONES

A lo largo de este documento se han logrado describir distintas consideraciones que emergen sobre la práctica estética, a partir de las voces de las mujeres que me guiaron para obtener cada una de estas nociones.

Por un lado, la presente investigación tenía como objetivo general comprender el dilema por el que pasa una mujer al querer modificar su cuerpo en relación con el riesgo que estas cirugías pueden producirle en su salud y su bienestar. Sin embargo, se ha logrado comprender que estas mujeres no piensan en el riesgo antes de realizarse algún procedimiento estético, ya que sus motivaciones y expectativas son tan fuertes que las impulsan a realizarse alguna de estas prácticas, y se ve tentadas por la manera rápida y eficaz de modificar su cuerpo según sus anhelos y su significado de belleza.

Por otro lado, entre los objetivos específicos que se planteó esta investigación está explorar la manera en que la mujer significa la práctica estética y el sentido que le otorga a su corporalidad desde sus influencias contextuales. En esta medida, a partir de los relatos contruidos por estas mujeres, se pudo evidenciar que efectivamente sí existe una influencia contextual en cómo ellas empiezan a significar su cuerpo. Algunas lo encarnaban desde sus vivencias y experiencias y otras desde la manera en que interactúan y la afectación que tienen los comentarios, las críticas y las opiniones en la percepción que empiezan a construir sobre la belleza.

Otro de los objetivos específicos era reconocer los riesgos producidos en el desarrollo de una mala práctica estética, y en este sentido se pudo conocer que las afectaciones están

latentes y se presentan en las buenas y malas prácticas, no obstante, un mal procedimiento puede generar daños en la salud mental de la mujer víctima de éste, ocasionando sentimientos que le desatan a ella inseguridad, insatisfacción, inconformidad con su imagen corporal, dificultad de relacionamiento e incluso, pueden producir depresión. A partir de lo anterior, estas afectaciones pueden ser tratadas con un acompañamiento psicosocial.

Uno de los sesgos que este proceso investigativo ha logrado derrumbar, es considerar y dar por hecho que las mujeres de bajos estratos son más propensas a sufrir un riesgo de carácter estético, ya que son ellas las que pagan menos por realizarse esta práctica, no obstante, se pudo descubrir que el riesgo está latente en todas las mujeres que toman la decisión de modificar su corporalidad con alguna de estas prácticas, sin importar la clínica o el dinero que se invierta en éstas.

Se pudo reconocer también la nostalgia del cuerpo perdido, las carencias y las ausencias que se encarnan en el cuerpo, lo que es y lo que fue, lo que se anhela y lo que sienten estas mujeres. Unas añorando lo que fueron, otras, queriendo cambiar algo que ha desatado en ellas inseguridad y las ha hecho pasar por episodios incómodos, en los que entran a jugar actores sociales como los amigos, las parejas, etc.

Después del camino realizado en esta investigación puedo concluir o dar cuenta que cada una de estas mujeres tiene una experiencia de vida que pauta la concepción que empiezan a construir de ellas mismas, es decir que la relación con el otro y sus sentires en determinados episodios las han llevado a tejer expectativas y deseos que se encarnan en su cuerpo y en su físico, ya que creen que es este es su herramienta más eficaz para sentir aceptación dentro de cualquier contexto, y en este sentido, el sentir aceptación las hace sentir

seguras y bien con ellas, por tanto, estas mujeres se atraen por distintas prácticas estéticas que les permiten mejorar o modificar partes de su cuerpo motivadas por el cambio y por la atracción que esto puede generar en el otro, pasando de lado por el riesgo que estas pueden generar en su bienestar, no obstante, cuando se enfrentan a este, desencadenan sentimientos de insatisfacción, arrepentimiento, inseguridad e incluso depresión, lo cual genera que su interacción con el otro se minimice, el desagrado por su cuerpo aumente y aspectos relacionados a la sexualidad se dificulten o incluso, desaparezcan, por tanto, el apoyo psicológico empieza a jugar un papel importante en tanto a que les ayuda a recuperar la confianza consigo mismas y en relación con su entorno.

Finalmente, este proceso me ha dejado experiencias y aportes interesantes en mi formación como psicóloga y como investigadora social, ya que pude indagar de manera descriptiva un fenómeno que no ha sido del todo visibilizado en la actualidad pero que está latente y está generando daños, algunos irreparables en el bienestar de distintas víctimas que aún no tienen una voz firme y una seguridad capaz para hablar y denunciar dicho casos, además de esto, porque pocos se han cuestionado antes acerca de la irrefutable relación que existe entre el riesgo, las prácticas estéticas y la salud mental.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemany, J. y Velasco, J. (2008). Género, imagen y representación del cuerpo. Scielo, 17 (1), 39-43. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962008000100009
- Aristóteles. (1831-1870). La metafísica. Academia Regia Borussica, Berlín. Recuperado de <http://cmap.upb.edu.co/rid=1GM19TDTV-2QXBB0-V3Y/Aristoteles%20-%20Metafisica.pdf>
- Aristóteles. (2004). La retórica. Madrid: Alianza editorial.
- Avelar, C. F. y Veiga, R. T. (2013). Cómo entender la vanidad femenina utilizando la autoestima y la personalidad. Revista Administración de Empresas, 53 (4), 338-349. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-75902013000400002>.
- Benítez, M. R. (2012). La noción de feminidad y belleza presente en los contenidos de la revista Cosmopolitan en sus ediciones enero, febrero y marzo de 2009 (Tesis de pregrado). Universidad de Oriente, Venezuela. Recuperado de <http://ri.bib.udo.edu.ve/bitstream/123456789/2322/1/tesis%20revisada.pdf>
- Bernad, E., Arda, Z. y Fernández, C. (2012). Publicidad de la industria de la belleza y mercado de trabajo: la belleza asociada al éxito profesional. IV Congreso Universitario Nacional Investigación y Género, [libro de actas]. Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Sevilla, 21 y 22 de junio de 2012. (Coord.) Sevilla: Unidad para la Igualdad, Universidad de Sevilla, 169-190. Recuperado de https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/39516/Pages%20from%20Investigacion_Genero_12-13-408-4.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Bordo, S. (2001). El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 14, 7-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88412394003>
- Bulege, R. A. (2015). Implicancias de las cirugías estéticas en la salud física y psíquica de menores de edad. *Apuntes de Ciencia & Sociedad*, 5 (1), 117-121. doi: <http://dx.doi.org/10.18259/acs.2015018>
- Camacho, M.J. (Junio 2013). Contradicciones del significado de la actividad físico-deportiva en las identidades corporales de las chicas adolescentes. *Feminismo/s*, 21, 15-35. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/39683/1/Feminismos_21_02.pdf
- Caldevilla, D. (2007). La imagen de la cirugía estética y su presencia en los medios de comunicación. *Revista de la SEECI*, (14), 83-172. Recuperado de <http://www.seeci.net/revista/hemeroteca/Numeros/Numero%2014/Caldevilla.pdf>
- Caram, C. (2010). La problemática planteada entre el ideal de belleza de mujer. Recuperado de http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_articulo=6687&id_libro=272
- Coiffman, F. (2004). Concepto de Belleza a Través de la Figura Humana desde El Hombre Neandertal Hasta el Siglo XXI. [Consultado el 20 de octubre de 2017]. Recuperado de <https://encolombia.com/educacion-cultura/arte-cultura/notasdecienciayarte/concepto-de-belleza-a-traves-de-la-figura-humana-desde-el-hombre-neandertal-hasta-el-siglo-xxi/>

- Córdoba, M. (2010). La cirugía estética como práctica sociocultural distintiva: un lacerante encuentro entre corporeidad e imaginario social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2, 37-48. Recuperado de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/35/37>
- Córdova, P. (2007). Construcción de la identidad femenina en programas de belleza radiofónicos. *Revista Comunicación y Sociedad*, 7, 77-99. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34600703>
- Couto, J. (2015). Reflexiones sobre la imagen: un grito interminable e infinito. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-35232015000400015
- Eco, U. (2004). Historia de la Belleza. Barcelona: Editorial Lumen.
- Espinosa F., A. M. y Loaiza P., A. P. (Julio-diciembre 2010). Manipulación del cuerpo a través de intervenciones estéticas: un reinventarse constante en la modernidad líquida. Revista electrónica Psicoespacios, 4 (5), 43-54. doi: <http://dx.doi.org/10.25057/21452776.58>
- Figueroa, M. y Careaga, G. (2013). La opción de la reconfiguración estética: estudio en jóvenes universitarias. *La ventana*, 37, 324-359. Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/ventana37/p13.pdf>
- García, I. (2016). Género, gordura y feminismo. La experiencia de mujeres feministas en la CAPV (Tesis de maestría). Universidad del País Vasco, Euskadi. Recuperado de

<https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/20342/Genero;jsessionid=7A993F2E0B9A69CB021DEC22152D8B3E?sequence=1>

- Hegel, G.W.F. (1989). Lecciones de estética. Barcelona: Ediciones 62 S.A. Recuperado de <https://www.ddooss.org/libros/HEGEL.pdf>
- Hontanilla, B. y Aubá, C. (2002). Belleza y cirugía estética: consideraciones psicológicas y morales. *Revista de Medicina de la Universidad de Navarra*, 46 (3), 2002, 45-51. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/35444/1/Rev%20Med%20Univ%20Navarra%202002%20med%20y%20persona.PDF>
- Ibáñez, J. (2014). Sueñan con un cuerpo armonioso: motivaciones de las mujeres para realizarse procedimientos estéticos no reconstructivos. *Revista de Educación Física*, 3 (1), 56-88. Recuperado de file:///C:/Users/Diacme/Downloads/18929-66723-1-PB.pdf
- Kant, I. (s.f). Lo bello y lo sublime. Recuperado de http://www.ugr.es/~encinas/Docencia/Kant_sublime.pdf
- Keizman, A. (2007). ¿Cabe la belleza en el siglo XXI? *Revista Esfinge*. [Consultado 25 de octubre de 2017] Recuperado de <https://www.revistaesfinge.com/culturas/antropologia/item/449-48-cabe-la-belleza-en-el-siglo-xxi>
- Laban, S., Pimentel C., D. y Strehlau1, V. (2015). A vaidade impulsiona o consumo de cosméticos e de procedimentos estéticos cirúrgicos nas mulheres? Uma investigação exploratória. [Trad. *¿La vanidad impulsa al consumidor de cosméticos de procedimientos estéticos quirúrgicos en las mujeres?* Investigación exploratoria].

Revista de AdministraÇao RAUSR, 52 (4), 357-496. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0080-21072015000100006&lang=pt#aff02

- Laguado, E., Yaruro, K. y Hernández, E. (Octubre de 2015). El cuidado de enfermería ante los procesos quirúrgicos estéticos. *Enfermería Global*, 14 (4), 362-374. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/eglobal.14.4.212781>
- León, V. (Julio de 2015). Más allá del cuerpo: el feminismo como proyecto emancipador. *Mujeres en Red*. Recuperado de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2202>
- Martín, M. (Mayo 2002). La tiranía de la apariencia en la sociedad de las representaciones. *Revista latina de Comunicación Social*, (50). Recuperado de <https://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina50mayo/5005mllaguno.htm>
- Martínez, S. (2014). Calipedia moral, eugenesia estética y bellezas quirúrgicas: un post-racismo tecnomédico en las democracias liberales. *Methaodos revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 182-200. Recuperado de <file:///C:/Users/Diacme/Downloads/Dialnet-CalipediaMoralEugenesiaEsteticaYBellezasQuirurgica-4875616.pdf>
- Moretti, M. P., Casari, L. (1 de julio 2017). Satisfacción y motivación de la cirugía estética en mujeres y su relación con los esquemas desadaptativos tempranos. *Psicogente*, 20(38), 222-239. doi: <http://doi.org/10.17081/psico.20.38.2543>
- Muñoz, E. (Mayo-agosto 2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedad e Estado*, 29 (2). doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006>

- Murolo, L. (2009). Sobre los estereotipos de belleza creados por el sistema, impuestos por los medios de comunicación y sostenidos por la sociedad. *Questión*, 1 (22), 1-4. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/764/666>
- Oprescu, M. (2009). En busca de la belleza, entre espejismo(s) y eficacia(s). El impacto de la publicidad para productos cosméticos adelgazantes: El rol moderador de las estrategias de comparación social. *Comunicación y Medios*, 19, 85-98. Recuperado de <http://www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewFile/11097/11400>
- Padilla, E. (2008). La educación estética postmoderna. *Revista Espiga*, 16 (17), 189-216. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4678/467847230012.pdf>
- Pérez, A. L., Gabino, M. y Baile, J. I. (2016). Análisis de los estereotipos estéticos sobre la mujer en nueve revistas de moda y belleza mexicanas. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 7 (1), 40-45. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425746132006>
- Plaza, J. (2010). Medios de comunicación, anorexia y bulimia. La difusión mediática del ‘anhelo de delgadez’: un análisis con perspectiva de género. *Revista Icono*, 8(3), 62-83. Recuperado de <https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/229/106>
- Posada, L. (2015). Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas. *Revistas Científicas Complutenses*, 6, 108-121. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51382

- Rodríguez, G. (2016). Las mujeres, sus cuerpos y sus bellezas: prácticas y rituales en la Costa Rica del periodo 1950-1980. *Memorias*, 30, 98-126. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/855/85548895005.pdf>
- Ruiz, M. y Rubio A., J. (2004). La influencia de los medios de comunicación en las imágenes femeninas. Actitudes, hábitos y comportamientos de las mujeres con respecto a la belleza y el cuerpo. *Clepsydra*, 3, 89-107. Recuperado de <http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20CLEPSYDRA/03-2004/06%20%28Marta%20Ruiz%20Garc%C3%ADa%20y%20otra%29.pdf>
- Soley, P. (Enero-junio 2012). Muñecas que hablan. Ética y estética de los modelos de belleza en publicidad y moda. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 67(1), 115-146. doi: 10.3989/rdtp.2012.05
- Vaca, M. D. (2013). Análisis de contenido de las revistas de consumo juvenil femenino Seventeen y Tú: estereotipos de belleza (Tesis de pregrado). Universidad Central, Ecuador. Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/973/1/T-UCE-0009-40.pdf>
- Vigarrello, G. (2009). Historia de la belleza: El cuerpo y el arte de embellecer desde el renacimiento hasta nuestros días. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. Recuperado de <https://elcuerpoylaimagenenlahistoriadelarte.files.wordpress.com/2013/10/historia-de-la-belleza.pdf>
- Verchili, E. (2008-2009). La influencia de la industria de la belleza en la constitución de la identidad de género de las niñas y adolescentes españolas (Tesis doctoral).

Universitat Jaume, España. Recuperado de

http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/78090/forum_2008_33.pdf?

- Lather, Patty (1986). Research as Praxis. Harvard Educational Review, 56(3), 257-277.
- Day Sclatter, Shelley (2003). What is the subject? Narrative Inquiry, 13(2), 312-330.
- Brewer, M.B. (2001) The social self: On being the same and different at the same time. En M.A. Hogg y D. Adams, (eds.) Intergroup relations. Essential readins. An Arbor: Psychology Press, Taylor & Francis.
- Le Breton, D, (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. Ediciones nueva visión. Buenos Aires. Recuperado de:
<https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/le-breton-david-antropologia-del-cuerpo-y-modernidad.pdf>
- Varela, f; Thompson, E; Rosch, E, (1992). Del cuerpo presente: Las ciencias cognitivas y la experiencia humana, Editorial Gedisa. Recuperado de:
https://www.academia.edu/26146550/DE_CUERPO_PRESENTE_Francisco_Varela
- Maturana, H; Varela, F, (1994). De máquinas y seres vivos. Autopsiéis: La organización de lo vivo. Editorial Universitaria. Recuperado de:
<https://antropologiafractal.files.wordpress.com/2015/08/de-mc3a1quinas-y-seres-vivos-autopoiesis-la-organizacic3b3n-de-lo-vivo.pdf>
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. Foro de Educación, 11(15), pp. 103-124.

- Perls, Hefferline y Goodman. Terapia Gestalt. Excitación y crecimiento de la personalidad humana. (1951). Ed. Los libros del CTP. Madrid.
- Prevert, a; Navarro, o (2012). La discriminación social desde una perspectiva psicosociológica. Universidad de Antioquia. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-48922012000100002
- Gutiérrez, s; Vargas, e, (2017). Emociones y medios de comunicación. Una propuesta de análisis. Universidad autónoma de México. Recuperado de: <https://seer.ufrgs.br/index.php/conexaoletras/article/viewFile/79462/46935>